



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

4

PASTORAL

EL DESARROLLO DEL ALMA

Elementos de Psicología



POR JUAN RITCHIE

Prólogo y Notas de Moisés Chávez



PROLOGO

Pastoral 4: El desarrollo del alma es el cuarto volumen de la Serie PASTORAL de la Biblioteca Inteligente.

La Serie PASTORAL consta de 18 volúmenes. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

PASTORAL 1	Teología Pastoral
PASTORAL 2	Teología del Culto
PASTORAL 3	La Pastoral Evangélica
PASTORAL 4	El desarrollo del alma
PASTORAL 5	Consejería Pastoral
PASTORAL 6	Crecimiento de la Iglesia
PASTORAL 7	Administración Eclesial
PASTORAL 8	Profesionalización del Pastorado
PASTORAL 9	Corrientes Teológicas de nuestro tiempo
PASTORAL 10	El Meneío del Rey David
PASTORAL 11	La Nueva Era
PASTORAL 12	Etica Bíblica
PASTORAL 13	Etica Evangélica
PASTORAL 14	Etica Pastoral y Profesional
PASTORAL 15	La Pastoral y la Sociología
PASTORAL 16	La Pastoral y la Psicología
PASTORAL 17	Filosofía y Psicología de la Religión
PASTORAL 18	El Movimiento Apostólico

* * *

Las citas bíblicas en la Serie PASTORAL provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede.

En la Serie PASTORAL todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a la Pastoral visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para que entres:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de la Pastoral!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:

Prefacio
Por Moisés Chávez

Prólogo
Por Moisés Chávez

* * *

Nota de Presentación
Por Juan Ritchie

Introducción:
Algunas observaciones acerca de la educación religiosa

Capítulo 1
La importancia de la educación religiosa de los niños

Capítulo 2
La edad de la fantasía

Capítulo 3
La edad estratégica

Capítulo 4
La edad de los héroes

Capítulo 5
La edad del torbellino

Capítulo 6
La edad de tomar rumbo

PREFACIO

Hace unos años, en varios módulos académicos se trató en la Santa Sede de la CBUP del legado del gran misionero escocés, Juan Ritchie, que fundó la Iglesia Evangélica Peruana (IEP), e hizo del Perú su segunda patria.

En uno de dichos módulos utilizamos como caso de estudio en el curso, Metodología del Estudio de Casos, un documento escrito por Juan Ritchie intitulado: *El desarrollo del alma: Elementos de Psicología en relación con la educación religiosa*. Y con este objetivo, el ala editorial del CEBCAR y de la CBUP —la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR— publicó su obra mencionada con un Prólogo y Notas de pie de página por vuestro servidor.

La publicación de esta obra de Ritchie por la Editorial Juan Ritchie —su Tercera Edición—, así como los cursos de la CBUP que se refirieron a su legado, despertaron en la comunidad de la CBUP gran interés y agradecimiento a Dios por un hombre de la talla de Ritchie, y es de suponer que lo mismo ocurrió en la IEP, porque muchos de sus líderes y pastores reciben *MISIONOLOGICAS*, el Boletín de la CBUP.

En esta ocasión, como un factor *sine qua non* del Programa de Psicología de la CBUP-VIRTUAL, incluimos esta obra de Ritchie en la presente separata académica, reformulando su Prólogo e implementando sus notas de pie de página, para beneficiar a nuestros lectores de la IEP y del Templo “Maranatha” del cual fui miembro en mis primeros años en el evangelio, así como a nuestros estudiantes del Programa Doctoral de la CBUP-VIRTUAL.

* * *

Escribe Ritchie: “Es verdaderamente admirable la obra de la sabiduría divina en el desenvolvimiento del alma hasta el punto de que el individuo esté pronto y sea capaz de sacrificarse por otros. La infancia es una época de absorción, la niñez una época de adaptación, la juventud una época de servir a otros. El niño tiene que aprender primero su individualidad, y todos los sentimientos tienden en este sentido; por eso es egoísta. Pero su vida individual ha de relacionarse con otras vidas; luego nace el instinto social en la sociedad de sus compañeros encuentra placer. Pero al aproximarse a la plenitud de la vida, nace un impulso nuevo que domina el alma precisamente en los años cuando se escogen los intereses para toda la vida, y se le imprime un rumbo definitivo, el sentimiento de altruismo.”

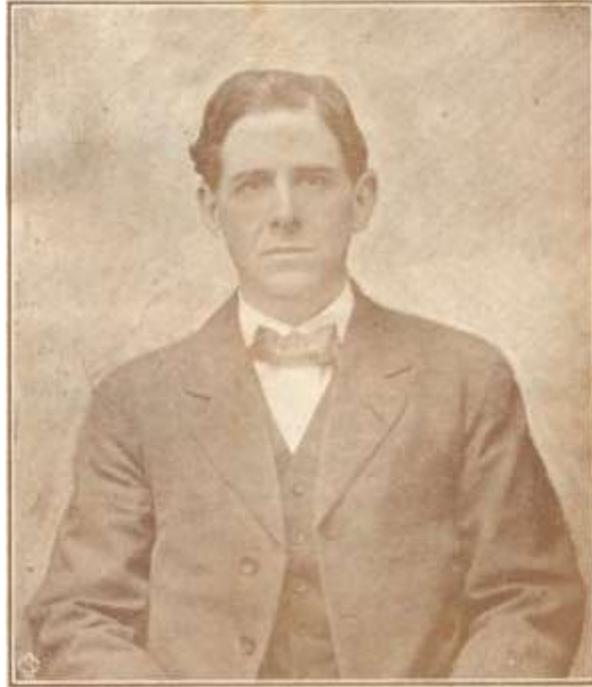
Este sumario respecto del contenido de su obra, *El desarrollo del alma*, revela por qué este material de Ritchie ha servido tanto en su tiempo como manual para los maestros de la Escuela Dominical de todas las iglesias evangélicas, y especialmente las iglesias de la IEP. Lamentablemente, esta obra ha caído en el olvido a la par que en muchas iglesias evangélicas “neoliberales”, se están anulando la Escuela Dominical y la educación cristiana de los niños. Ante semejante peligro, la Plataforma de Educación Cristiana de la CBUP ha implementado bajo la dirección de la Dra. Carmen Espinoza Bravo, los Congresos de Maestros de Escuela Dominical (COMED) y ha vuelto a rescatar el énfasis y las lecciones

de la obra de Ritchie como que constituyen el manual más importante para los maestros de la Escuela Dominical.

Esta obra de Ritchie también ha sido estudiada en el Aula Magna de la CBUP como material bibliográfico adjunto a las separatas académicas de Educación Cristiana y La Escuela Dominical, ambas incluidas en el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR) y en la Biblioteca Inteligente MCH.

A continuación las palabras del Prólogo por el Dr. Moisés Chávez:

PROLOGO
Por Moisés Chávez



Juan Ritchie, Fundador de la IEP

Para conocer la talla del gigante misionero que es Juan Ritchie, la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR se complace en presentar su obra, *El desarrollo del alma: Elementos de psicología en relación con la educación religiosa*, publicada en 1942. Esta obra alcanzó sólo hasta una segunda edición, por la Librería “El Inca” que fue concebida por Ritchie como el meollo a partir del cual surgiría una señora empresa editorial evangélica en el Perú y en América Latina.

Las lecciones sueltas que al ser publicadas se convirtieron en los capítulos de, *El desarrollo del alma*, fueron preparadas 25 años antes de su publicación por la Librería “El Inca”, según expresa su autor, “como un primer paso hacia la educación religiosa de los niños, tanto en el hogar como en la escuela dominical”.

Hemos reeditado el libro con la adición de notas de pie de página, porque juzgamos que es un documento muy importante para la Iglesia Evangélica en el Perú, y de manera muy especial para la Iglesia Evangélica Peruana (IEP) de la cual él fue su fundador. Hemos procedido amparados en la Ley de Copyright de obras en el dominio público, porque lamentamos la total ignorancia de esta magnífica contribución editorial por parte de los líderes de la iglesia evangélica.

* * *

Cuando yo era estudiante en el Seminario Evangélico de Lima (SEL), allá por el año 1963, visité la oficina del recién implementado Concilio Nacional Evangélico del Perú, que por entonces estaba en un cuartito detrás de la Librería “El Inca” que se encuentra en el Jirón Pachitea, antiguamente llamado Mandamientos. Fui citado allí por el Dr. Herbert Money, que había sido mi profesor en el Colegio San Andrés, y por entonces era mi profesor en el SEL, y era también un importante asesor del CONEP.

Cuando salía por el pasadizo que conduce a la calle vi un tacho de basura donde había papeles descartados, entre los cuales vi el pequeño libro de Ritchie en perfecto estado.

Levanté de la basura el libro y leí su título. Me interesaba conocer algo sobre los *Elementos de psicología*. Pero más me intrigó el nombre de su autor, de quien había escuchado hablar mucho en mi Iglesia Maranatha, en sus primeros años de funcionamiento en la cuadra 3 de la Avenida Brasil. Sabía que Ritchie había sido el fundador de la Iglesia Evangélica Peruana y de la Librería “El Inca”, y me llamó la atención de que hubieran descartado un libro escrito por él.

* * *

¿Quién arrojaría a la basura un documento de tanto valor para la Iglesia Evangélica en el Perú?

No creo que haya sido algún empleado de la librería; no porque ellos estén capacitados para apreciar los valores editoriales, sino porque simplemente ellos no arrojarían así nomás a la basura un libro que pudiese servir a alguien.

Pero yo, no obstante que en ese año tenía 17 o 18 años, no me excuso de mi escasa iniciativa, porque si bien lo guardé, nunca lo leí. Finalmente, en varias mudanzas que tuvimos en Lima, el libro que conservaba entre mis valores personales, se perdió, y terminé por olvidarlo a lo largo de la vida.

A mediados del año pasado murió Elena, mi hermana mayor, y en un baúl que dejó con papeles y libros encontramos el libro de Ritchie, pero en una copia que una amiga de mi hermana, llamada E. Mildred Comer, le obsequió con su dedicatoria “de tu amiga en Cristo”.

* * *

Ese mismo día que encontré el libro y me propuse leerlo por haber sido escrito por un siervo de Dios que hizo del Perú su segunda patria, ocurrió algo en la Santa Sede de la CBUP que me pareció muy interesante, dada la coincidencia.

Yo me encontraba dictando allí un curso sobre Metodología del Estudio de Casos para estudiantes que estaban escribiendo tesis de grado, y le tocó exponer el tema de su tesis al Lic. Augusto Pecho Cerrón. Su tesis tenía como título, *Misionología en acción*, y en ella trataba de la gestión misionera de siervos de Dios como Juan A. Mackay y Juan Ritchie. Yo había sido escogido como su asesor académico.

Entonces les conté en el aula la experiencia mía en mi adolescencia, y cómo rescaté de la basura un libro de Juan Ritchie. El Lic. Pecho Cerrón, que había reunido varios

materiales bibliográficos relacionados con Ritchie no conocía este libro, de modo que, en lugar de dárselo en fotocopia, hicimos un trato: Yo llevaría el libro a La Paz, ciudad de mi residencia en Bolivia, y transcribiría el libro para que sirviese de material bibliográfico para un futuro curso en la CBUP acerca de su autor, adjuntando notas y referencias que en primer lugar le remitiría a él para su tesis.

* * *

El curso sobre Juan Ritchie fue dictado en la Santa Sede de la CBUP. El entusiasmo por conocer su obra cundió y un estudiante de la IEP, gran admirador de Ritchie, decidió escribir su tesis doctoral sobre él. Me refiero al Dr. Salomón Grados Román que ha hecho grandes esfuerzos por reactivar el testimonio de Ritchie en el Perú.

Ese mismo año, un Congreso de Maestros de Escuela Dominical (COMED), dirigido por la Dra. Carmen Espinoza, escogió el tema de la obra de Ritchie para implementar la Escuela Dominical, y la CBUP se hizo de la biblioteca más completa sobre este siervo de Dios. Y al implementar el material bibliográfico del Programa Doctoral de la CBUP-VIRTUAL hemos decidido incluir su legado como un hombre que inteligentemente apreció el evangelio en su naturaleza empresarial.

* * *

Entre las 150 separatas académicas que conforman el repertorio bibliográfico de los programas académicos de la CBUP-VIRTUAL, hemos decidido incluir una sola que no ha sido escrita por nuestro servidor, y es la presente sobre *Elementos de psicología*. El tiempo transcurrido sin su última publicación (75 años) hace que esta obra pertenezca legalmente al dominio público, y su difusión sin motivos de lucro traerá bendición de manera especial a las personas para quienes fue escrita: Los maestros y maestras de la Escuela Dominical en todos los países de América Latina.

La presente separata académica será grandemente implementada con la lectura de dos separatas adicionales sobre Ritchie incluidas en la Biblioteca Inteligente MCH:

1. *Grandes teólogos evangélicos*, que trata sobre Juan Ritchie, Juan A. Mackay y Juan E. McKenna.

2. *El legado de Juan Ritchie*, que incluye otros escritos de Ritchie, traducidos del inglés a nuestro idioma después de casi un siglo.

Además de estas separatas académicas, consulte en nuestra Página Web las tesis de grado del Dr. Salomón Grados Román y del Dr. Augusto Pecho Cerrón, que también tratan del legado de Juan Ritchie.

Disfrute esta obra tan hermosa y observe cuán inteligente y actual es su enfoque, no obstante que ha transcurrido un siglo desde su elaboración. En realidad, esta obra nunca caducará.

Gracias a Dios por hombres de la talla de Juan Ritchie que invirtieron sus vidas por la causa del evangelio de Jesús el Mesías.

Lima, febrero del 2007

Dr. Moisés Chávez
Director Académico de la CBUP

NOTA DE PRESENTACION

Estas lecciones fueron preparadas hace más de veinticinco años¹ como un primer paso hacia la mejor educación religiosa² de los niños, tanto en el hogar como en la Escuela Dominical.³ Hace cuatro años fueron revisadas y vueltas a dictar. Después han sido dictadas en diversos lugares, y cada vez se ha expresado interés por tenerlas en formato permanente. Se imprimen ahora para satisfacer este deseo.

Como las lecciones fueron dictadas en circunstancias en que los oyentes no podían escribirlas rápidamente, se aprovechó de un pizarrón para presentarlas en bosquejos escuetos fáciles de copiar en un cuaderno para que sirvieran como sinopsis para ayudar a la memoria. Aunque estos bosquejos no sean tan necesarios una vez impresas las lecciones, se reproducen por la facilidad que ofrecen al que desee repasarlas.⁴

Se ha conservado el estilo de discurso personal por ser más ameno y apropiado a las personas para quienes fueron preparadas.

Lima, Perú, Diciembre de 1942

¹Esta nota ha sido escrita en el año 1942. Eso quiere decir que él empezó a escribir su libro allá por el año 1917.

² En aquellos años, los misioneros británicos hablaban de “educación religiosa”, un término general que podría abarcar también la educación religiosa de los católicos y de los musulmanes y no describe el tipo de educación religiosa que con el transcurso del tiempo fue designada como “educación cristiana”, que no deja de ser general, pero en la práctica se restringe a la tarea educativa de las iglesias evangélicas, particularmente centrada en la labor de la Escuela Dominical.

³ Ritchie se convierte con esta obra suya en el Padre de la Escuela Dominical en todas las iglesias evangélicas del Perú.

⁴ Los bosquejos no han sido incluidos en el presente formato editado para el CEBCAR y la CBUP.

INTRODUCCION
ALGUNAS OBSERVACIONES
ACERCA DE LA EDUCACION RELIGIOSA

En nuestro tiempo el Estado ofrece instrucción a todos los niños. Más aun, obliga a los padres a someter a sus hijos a esta instrucción y pretende dictar sus detalles con creciente minuciosidad. Y esta dictadura es frecuentemente tendenciosa. Pretende imponer una enseñanza encaminada a la formación de ciertas ideas y modalidades en los niños de acuerdo con las doctrinas sociales, religiosas y políticas del régimen, o del jefe del ramo.

Es materia de justa satisfacción el progreso de la instrucción pública en los tiempos modernos. Los edificios y los equipos escolares, la preparación técnica del personal y la comprensión de los procesos educativos que son característica de la educación moderna, justifican la confianza con que los padres de familia confían la instrucción de sus hijos a las escuelas y sus pedagogos.

El niño que se educa en una escuela, junto con otros niños, goza de las ventajas de la consiguiente competencia y el compañerismo, y esto contribuye mucho a su desarrollo sano y equilibrado. Además, le da al niño una serie de amistades con otros niños de su generación que echa las bases de muchas oportunidades para actuar en su vida. No se puede, pues, pensar en progresar en esta materia sustrayendo al niño de la escuela para educarlo en privado.

* * *

Pero no se puede dejar de señalar el gravísimo peligro que encierra la pretensión de algunos gobiernos de controlar y dictar los programas de educación. En Alemania y Rusia se ha llegado a tergiversar los hechos de la historia, inventar y enseñar mentiras e inculcar deliberadamente prejuicios y odios raciales y religiosos, de manera que los educandos resultan tal vez más perjudicados que aquellos que permanecen en el analfabetismo. Semejante enseñanza es anticristiana y antisocial y encierra la destrucción del cristianismo y de la civilización occidental. Y este abuso del poder en Alemania y Rusia no es un fenómeno transitorio o aislado; es simplemente una aplicación más absoluta de la pretensión de muchos gobiernos, y señaladamente de la Iglesia Romana al pretender imponer la enseñanza de sus doctrinas y la práctica de sus ceremonias a todos los niños, sea cual fuera la religión de sus padres.

* * *

En estas circunstancias, los padres que tienen conciencia de su deber no pueden dejar de preocuparse por los detalles de la educación de sus hijos. El asunto es demasiado importante para ellos mismos, para sus hijos y para su país, para que se lo deje completamente abandonado a la escuela y al gobierno. La formación y cultura del alma es tanto un deber del padre y la madre como lo es la alimentación del cuerpo.

Tal como el jardinero ha de conocer las características de cada planta para cultivarlas con éxito, así los padres han de informarse acerca de las modalidades del desarrollo de los niños para saber criarlos como es debido. Tener hijos es una cosa, criarlos de tal modo que sean seres felices, capacitarlos para vivir su vida, y que sean una alegría para sus padres y un bien para la comunidad en que viven, es otra cosa. Es necesario, pues, prestar atención a las reglas de la buena educación de los niños.

* * *

Desgraciadamente se puede tener un jardín en que no haya más flores que la hierba mala. Se cuenta que un pastor, al pasar por un jardín muy lindo, saludó al jardinero y le dijo que debiera estar muy agradecido a Dios por un jardín tan lleno de flores hermosas y fragantes.

El jardinero le respondió que a la verdad estaba agradecido, “pero usted debe haber visto lo que era este jardín cuando estaba dejado al cuidado de Dios”.

Todos sabemos que el jardín abandonado del hombre pronto deja de ser atractivo. Así sucede también a las vidas dejadas de cultivar y abandonadas a la suerte de las circunstancias. Pueden conservar buenas cualidades, pero corren grave peligro de llenarse de vicios.

* * *

Para proceder con acierto es preciso saber a dónde se dirige. Para dirigir el cultivo de un alma hay que tener alguna noción del destino que se le debe dar.

¿Para qué es la vida? La niña no es simplemente una figura linda que vestir y entretener, ni el niño es un instrumento para reunir dinero.⁵ Jesucristo nos ha dicho que la vida es más que el vestido y la comida, y no consiste en la posesión de cosas en abundancia. La vida es un don divino para gozarla y para el servicio de Dios y de los hombres.

Cada uno debe aspirar a servir y no a ser servido; ninguno halla satisfacción duradera en una vida egoísta, y cada uno va a dar cuenta delante de su Señor por lo que ha hecho con sus talentos y oportunidades. Si creemos esto habremos de insistir en que los niños sean educados con esta mira, de poder gozar de su vida, de servir a Dios y a su generación, y hallar en este servicio su mayor satisfacción.

* * *

Para obrar bien conviene tener un concepto cabal del material con que se trabaja. La madre no puede formar a su hijo como el escultor esculpe el mármol o el alfarero amolda el barro. El niño no es material inerte, sino un ser vivo y dinámico que responde de adentro a todas las influencias que le afectan. O recibe esas influencias o las rechaza. Entonces,

⁵ Ritchie se refiere al triste célebre trabajo infantil en las factorías de la Inglaterra mercantilista de su tiempo.

quienes le educan han de procurar que las influencias sanas le lleguen en forma tan agradable y con un ambiente tan propicio, que las reciba y las asimile con agrado.

Hay que darse cuenta que el niño puede reaccionar contra lo bueno por la forma o las circunstancias en que se le presente. El niño no es un angelito ni una hoja en blanco en que se puede escribir solamente lo que conviene. El niño es como la semilla. Trae consigo al mundo una herencia larga de tendencias que irán apareciendo en su modo de ser, así como se desarrollarán sus rasgos físicos. Conviene saber reconocerlas cuando comienzan a aparecer y encauzarlas, si hay lugar, hacia el bien.

Como seguramente brotarán tendencias al mal, al lado de las buenas, habrá que enseñarle que el mal es malo y prepararle para que no se desespere en la lucha contra el mal. Y enseñarle también en su debido tiempo acerca del Salvador que vino a este mundo para librarle del mal.

* * *

Si bien es verdad que el niño no es barro inerte, ni un angelito celestial, tampoco es un hombre maduro. Como la crisálida no es una mariposa ni semejante a una mariposa; tampoco es la niña como una mujer, ni el niño como un hombre. La diferencia no es solamente corporal; la diferencia espiritual es mayor.

El hombre tiene una conciencia de responsabilidad ante Dios y ante los demás, de que carece el niño. El adulto calcula, pesa ventajas y desventajas, raciocina, percibe la relación entre la causa y el efecto, como también los resultados benéficos de la obediencia de los principios éticos. El niño todavía no sabe nada de todo esto; por consiguiente, no se le puede enseñar o guiar con los argumentos o las doctrinas que se presentaría a los hombres. Hay que saber nutrir y dirigir su espíritu de niño con las enseñanzas y las influencias que le afectan como niño.

La educación indirecta

Las influencias externas que obran en el ánimo del niño son de dos categorías: Las que se ejercen y se reciben inconscientemente, y las que se proyectan sobre el niño deliberadamente. Es un error común suponer que solamente las enseñanzas que se le dirigen deliberadamente penetran en su alma. Se le enseña y se le explica la idea, y eso es lo que debe absorber. Algunos no se dan cuenta que el ejemplo y la conversación de quienes le rodean imprimen huellas tan profundas en esa alma juvenil como las buenas enseñanzas y sanos consejos.

El padre que enseña a su hijo que no debe fumar, pero fuma ante sus ojos, enseña en vano. El niño está absorbiendo todo el tiempo el ejemplo de los que le rodean, sus conversaciones, críticas, apreciaciones y alabanzas. Todo esto va a formar el criterio del niño, aunque quienes dan el ejemplo y ejercen esa influencia estén completamente inconscientes de la obra que están efectuando.

Es pues de mucha importancia evitar hacer delante del niño observaciones críticas o despectivas acerca de personas y movimientos buenos. El niño capta y adopta las actitudes de sus mayores. Cuando nada sabe todavía de las razones a favor o en contra, emitirá

opiniones y pareceres concluyentes. Si oye hablar bien y con respeto de determinada persona o movimiento, él lo aprecia. Así refleja en su mente y en su conducta las normas de vida, las ideas, el aprecio y el desprecio que haya notado en los que le rodean, y de manera especial de sus padres.

Esta es la educación indirecta. Todo niño la recibe buena o mala por el mero hecho de vivir al lado de otros y al recoger las impresiones que emanan de su modo de vivir.

* * *

Otro factor en esta educación indirecta es el contexto de las experiencias del niño. Por ejemplo, cuando se le impone al niño leer la Biblia como castigo, se le da la impresión de que tal lectura es desagradable, lo que se suele llamar “una penitencia”.

El ejercicio puede ser excelente en sí mismo. El niño puede leer la misma lección con deleite, con otra actitud mental. Pero si se le presenta como un castigo, la odiará.

Los ejercicios y las prácticas sanas deben ser acompañados por sensaciones de placer, rodeándoles con lo que es grato, noble, heroico y llamativo al alma infantil. Esto no quiere decir que se le haya de premiar cada vez que haga lo que debe hacer. Esto es tan peligroso como equivocado, pues así se le forma la idea que puede cumplir su obligación según su conveniencia o su gusto.

La educación directa

La educación directa es la que se proyecta sobre el niño con lecciones y ejercicios, y las influencias que se ejercitan sobre él deliberadamente. Antaño consistía en instrucción por medio de lecciones dictadas o aprendidas de memoria, y recitadas en clase. Se trataba al alumno como un receptáculo que se llenaba con las lecciones o como una página en que se las escribía. Se lograba de una y otra manera grabar en su memoria datos, verdades,⁶ incidentes, todo ese conjunto que se llama conocimientos. Cuando el alumno había adquirido estos conocimientos se le consideraba educado.

El concepto moderno de la educación es diferente. No se deja de comunicar los conocimientos, pero se reconoce que esto no basta. El alumno ha de llegar a incorporar las verdades en su conducta, poner en práctica acertadamente las lecciones que se le enseña. Un fenómeno parecido se presenta en la alimentación del niño. Puede dársele abundante comida, y sin embargo, dejarle mal nutrido. Su nutrición no depende tanto de la cantidad de alimento que consuma, como de su asimilación del nutrimento. Lo que le beneficia es lo que asimila.

Asimismo, la educación no consiste tanto en lo que se le dice al alumno, como en lo que despierta en él. No es tanto lo que recibe como lo que percibe.

* * *

⁶ “Verdades” es un término de la jerga evangélica que nos viene de nuestros misioneros anglosajones; equivale a decir temas de la doctrina.

Sabemos que no aprovecha mucha buena instrucción. “¡Cuántas veces se lo he dicho al chico!” —exclama la madre desesperada—. Pero por más que vuelva a decirle, el niño no le entiende, ni lo pondrá en práctica en su ausencia, mientras su madre no le enseñe en la forma que corresponda con su modo infantil de ser y de sentir.

La enseñanza es asimilada cuando el niño la expresa en su experiencia. Por consiguiente, la educación ha dejado de ser meramente un proceso de grabar conocimientos en la memoria. Es, además, un proceso de conducir al alumno a hacer lo que se le haya enseñado, a expresar en alguna actividad la idea que él haya captado de la lección.

Corresponde al curso en pedagogía la exposición de estas verdades y prácticas. El objeto principal de las lecciones que siguen es explicar lo que se debe saber del estado mental del niño para poder suministrarle la educación apropiada en materia y en método.

CAPITULO 1 LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACION RELIGIOSA DE LOS NIÑOS

La edad de la conversión

Entre nuestros jóvenes cristianos se ha manifestado un vivo interés por llegar a ser colportores, predicadores y pastores, pero relativamente poco por ser maestros de la Escuela Dominical. Parece que se ha tenido en poca estima este último puesto, pues aunque es más fácil llegar a su desempeño, hay relativamente pocos aspirantes. Sin duda es porque no se han dado cuenta de la gran importancia de la obra entre los niños.

No falta el deseo de ganar almas para Cristo y trabajar para el engrandecimiento de la iglesia, pero se esfuerzan siempre por atraer hombres y mujeres, y estos resultan muy reacios a las influencias evangélicas. Mientras tanto se ha dejado pasar desapercibidos a los niños que nos rodean; apenas se ha hecho esfuerzos para traer a los que hay en casa, y se ha dejado perder, sin que fuera materia aun de observaciones, la gran mayoría de los niños que han asistido, en el transcurso de los años, a la Escuela Dominical.

* * *

Pero es simplemente imposible exagerar la importancia de la obra religiosa⁷ entre los niños. En los países anglosajones se ha hecho estudios para averiguar con exactitud cuál es la época de la vida en que la mayoría de los cristianos⁸ ha experimentado la conversión y ha decidido definitivamente seguir a Cristo. En el diagrama 1 al final del libro se da el resultado de uno de estos estudios llevados a cabo entre 3.500 cristianos ingleses.

Este diagrama es elocuente. Se nota que hay una verdadera época de conversión, perfectamente definida entre los 12 y los 18 años de edad, mientras que pasados los 20 años las conversiones son rarísimas. De éstas, 1.464 mujeres cristianas, más de una en cuatro se convirtieron entre los 14 y 15 años, y el 50 por ciento tomaron la gran decisión entre los 14 y 17 años, mientras que a los 28 y 29 años apenas pasó de una en trescientos el número de las decisiones.

De los 2.036 hombres convertidos, más del 60 por ciento experimentaron el gran cambio entre los 14 y 19 años, mientras que de 28 a 29 años, apenas pasó uno en cada cien de todos los que se convirtieron.

⁷ En la actualidad, y sobre todo en los países de herencia española, existe cierta aversión al uso del adjetivo “religiosa”, que es frecuente en el mundo anglosajón. En este caso Ritchie está hablando de la educación cristiana.

⁸ Ritchie se refiere a los “cristianos evangélicos”, o simplemente “evangélicos”. “Cristiano” es la designación que muchos escritores evangélicos han usado como reacción al término despectivo “protestante”.

* * *

En vista de estas cifras es evidente que la obra más importante de la Iglesia Cristiana es la que se hace entre los niños en la Escuela Dominical. Aun más, parece que al lado de ésta, casi no hay obra evangélica que merezca el calificativo de “importante”. Y ante este diagrama podemos darnos cuenta de la causa del escaso resultado de los esfuerzos para ganar adeptos: Hemos estado martillando el hierro frío, después de haber dejado pasar una época cuando estaba candente y blando.

* * *

Indudablemente la diferencia de circunstancias entre Inglaterra y Sud América ha de producir una diferencia en esta materia. Al oír el evangelio por primera vez a los 25 años, el sudamericano ha de sentir su influencia con una intensidad que ya se ha perdido en el inglés acostumbrado a oírlo continuamente durante su niñez. Sin embargo, como veremos luego, el hecho de haber una “época de conversión” tiene su explicación en el proceso de desarrollo psíquico más o menos uniforme en todas las razas, aunque probablemente adelantado en un año en los países tropicales y sub-tropicales. Por consiguiente ha de ser siempre mucho más fácil ganar el joven de 14 a 16 años de cualquier raza, clima o circunstancias, que ganar al adulto.

He dicho que será más fácil ganar al joven; pero será también mucho más provechoso. La conversión a Cristo en una edad temprana es más provechosa para la iglesia, para su patria, pero sobre todo para el individuo, pues además de tener más años que dedicar a la obra evangélica, es salvado de un mundo de maldad que de otro modo le mancilla la conciencia, le hiere el alma, le implanta tendencias depravadas y le resta fuerzas espirituales en todo el resto de la vida.

* * *

Conducir al alumno a la profesión de fe, que es la conversión, no es toda la misión de la Escuela Dominical. Su obra es mucho más amplia. Debe darle a cada alumno un conocimiento de las Sagradas Escrituras de manera que las lea con entendimiento y provecho, y además debe inculcarle un amor a la lectura de ellas. Debe, sobre todo, darle a conocer y apreciar la vida ejemplar, la muerte redentora y la enseñanza divina y eterna de nuestro Señor Jesucristo. Debe labrar en el alma de cada alumno las convicciones éticas, o sea de conducta cristiana que le harán difícil apartarse del bien en todo el camino de la vida. Y debe inspirarle la ambición por la vida de servicio a Dios y a su generación, orientando sus primeros pasos en este sendero de la vida en bien de los demás.

En fin, la Escuela Dominical debe hacer una labor de educación, de edificación y de inspiración con miras a toda la carrera de la vida que se tiende delante de cada alumno, hasta la entrada en las moradas eternas.

Hemos de convenir, pues, que la obra más importante, más provechosa y más benéfica de nuestras iglesias es la que se hace entre los niños y la juventud de la Escuela Dominical, sobre todo si se hace debidamente.

Las etapas del desarrollo mental

El estudio de la psicología del niño ha dado, en gran parte, la explicación de esta preponderancia de conversiones a Cristo en una corta edad. También nos ha dado un conocimiento de los distintos estados mentales del niño, lo que permite saber cómo deben serle presentadas las enseñanzas e influencias del evangelio de una manera adecuada a su desarrollo mental y agradable a su temperamento.

Este desarrollo mental tiene cuatro distintas etapas bien marcadas, aunque naturalmente el paso de una a otra es imperceptible para el niño, y aun para los que le rodean, a menos que sean observadores expertos.

En el diagrama 2 se trata de indicar a grandes rasgos en qué consisten las diferencias entre estas cuatro etapas. Desde luego, se entiende que la vida no puede dividirse en compartimentos separados e independientes. La vida psíquica es un conjunto; sin embargo, el diagrama ayudará a quienes ignoran los procesos psíquicos a darse cuenta de los cambios que a grandes rasgos caracterizan el desarrollo mental de todo niño normal.

* * *

En el primer círculo, que representa la etapa hasta más o menos seis años de edad, ningún elemento psíquico prima sobre los demás. La voluntad, la inteligencia y las emociones obran en forma inconexa, en un estado elemental. Esta es una etapa de constante actividad física y de gran curiosidad.

En el segundo círculo, que corresponde a los niños de 6 a 10 años, la inteligencia y las emociones han tomado, por su mayor actividad, una preponderancia sobre la voluntad. Durante este tiempo es más fácil la disciplina y la facultad para memorizar se hace más notable.

En el tercer círculo, que representa los años 11 a 14 o 15, la voluntad tiende a imponerse. Es una época de rebelión contra la autoridad, en que el muchacho busca la compañía de otros, formándose las bandas de niños que vemos siempre juntos en las esquinas o en el parque. Durante este tiempo también se manifiesta el “culto de los héroes”, una gran admiración para los hombres que hayan hecho algo notable, sea bueno o malo.

En el cuarto círculo, correspondiente a la edad después de los 16 años, se establece el equilibrio, pero ya no como en la infancia, sino de una manera consistente y ordenada. La voluntad, la inteligencia y las emociones juegan cada una su parte, pero bajo la influencia y control de las otras dos, integrándose el ser con la conciencia. Esta etapa se caracteriza por un poderoso sentimiento altruista, y en ella el carácter asume la actitud que tiende a permanecer por el resto de la vida.

* * *

En vista de esta explicación a grandes rasgos de los cambios que se suceden en el proceso del desarrollo psíquico, se comprende que “la edad de la conversión” es general en todas las razas y pueblos. Como el carácter se ha formado a los 25 años, es más difícil imprimir nuevo rumbo a la vida después de esa edad. Asimismo, es relativamente fácil

encaminarla a Cristo en la época entre los 10 y los 18 años cuando está todavía en el proceso formativo.

Este curso de lecciones se dedicará al estudio detallado de estas distintas épocas en su relación con la vida religiosa del niño.

La Escuela Dominical Graduada

A cualquiera que haya pensado en el asunto, ha de haberle ocurrido que el sistema común de las escuelas dominicales deja muchísimo que desear. Aparte de las limitaciones impuestas por el medio y la pobreza de las iglesias, el sistema es defectuoso. A todos los alumnos, ya sea de 4 o de 24 o de 40 años de edad se les enseña la misma lección. Todos cantan los mismos himnos, y todos tienen que prestar atención a la enseñanza durante el mismo período de tiempo. La criatura que no puede estar tranquila durante diez minutos si no está dormida, tiene lección tan larga como el joven de 18 años ansioso de saber. Y al contemplar los resultados, hemos de confesar que en vista de la consagración y la labor concienzuda de tantos maestros de Escuela Dominical, el porcentaje de niños ganados para Cristo y para su Iglesia es muy pequeño.

El niño, en vez de sentir un amor creciente a la escuela, la iglesia, la Biblia y Cristo, adquiere muchas veces un sentimiento de desagrado, asiste solamente porque le exigen sus padres, y cuando llega precisamente a la etapa crítica de su desarrollo, entre los 12 y 15 años, se aparta definitivamente de la escuela, y por consiguiente de la iglesia.

* * *

Hoy día, debido a los adelantos de la psicología y la pedagogía se puede apreciar el error del sistema corriente, tanto en el plan general como en sus detalles de método. Pero lo que es más importante, también se puede ver claramente cómo ponerle remedio. Hombres y mujeres que aman a Cristo y a los niños han reconocido la necesidad de reforma y ya hace años que han podido actuar en muchas partes con los resultados más felices.

Fundándose en las distinciones entre las cuatro épocas a que nos hemos referido, y la naturaleza de las actividades mentales de cada una de ellas, se ha llegado a la adopción del sistema y los métodos de lo que se llama la Escuela Dominical Graduada. Estas actividades mentales se caracterizan, entre otros elementos, por una constante actividad física, un interés fugaz y una curiosidad insaciable en la primera etapa. Por una notable capacidad de recepción y memoria en la segunda. Un predominante sentido social en la tercera, y un poderoso sentimiento altruista y conciencia del deber en la cuarta. Cualquier sistema de enseñanza debe acomodarse a este arreglo de la Divina Providencia, y aprovecharlo. Esto es lo que se procura en la Escuela Dominical Graduada.

* * *

La Escuela Dominical Graduada se divide en tres secciones: La Primaria, de 3 a 9 años; la Elemental, de 9 a 12, y la Superior, de 12 a 20. Donde hay número suficiente de maestros y local adecuado, estas secciones se subdividen en grados o clases, así:

Preparatoria	3 a 6 años
Primaria	6 a 9 años
Elemental	9 a 12 años
Intermedia	12 a 16 años
Superior	16 a 25 años

Cada grado tiene su propia lección, según la capacidad de los alumnos, y además, cada sección tiene su método distinto en conformidad con las características y el temperamento de ellos.

Esta división permite hacer una labor eficaz de enseñanza, a la vez que mantiene en el alumno un vivo interés en la escuela y en la Biblia a través de los años.

CAPITULO 2

LA EDAD DE LA FANTASIA

La Infancia: 3 a 6 años

El niño y su religión

Para poder hacer labor provechosa entre los niños tiernos, es preciso deshacerse de la noción de que, como el niño no entiende todavía, no puede tener religión o aprovechar mucho de la enseñanza. No sólo tiene religión, sino que la tiene tal, que Jesús la pone por modelo.

Esto sí, la religión de una criatura no es la misma que la del adulto. El mundo invisible le es más real. Está acostumbrado a depender de otros para todo; luego le es natural depender de Dios. Ama a cualquiera que se muestre cariñoso con él. Así ama a sus padres y ama a Dios si le es presentado debidamente.

La religión del niño no consiste en dogmas. Dios está cerca; anda con Dios y habla con Dios. Su religión es emocional, no intelectual; consiste en reverencia, gozo, amor y confianza.

Es muy común oír a las madres y otras personas amenazar a las criaturas tiernas con “Dios te castigará” o “Dios te va a castigar”. Al hablar así se produce en el alma tierna la impresión de que Dios es un gran juez y un verdugo, quien espera el momento oportuno para afligirnos y hacernos sufrir.

Esto es precisamente lo contrario de la verdad que se debe grabar en el alma infantil. Dios es amor; esta es la gran verdad que debe ser implantada y cultivada, si se quiere que el niño crezca amando a Dios y fiándose de él. Y para implantarla se necesita la compañía de personas que creen y viven en esta fe y la saben reflejar.

Sus características

Las características de la criatura, del alumno de la clase preparatoria, son tan pronunciadas, que es simplemente imposible enseñarle si no se toman en cuenta.

Para el niño de 3 a 6 años, todo es nuevo y su mente es sensible y retentiva como la placa fotográfica. Su receptividad es admirable; más se limita a impresiones recibidas por sus sentidos —lo que ve, lo que oye, etc.— mientras que las ideas, los conceptos abstractos, las razones y la lógica están enteramente fuera de su alcance y de su interés.

Las características de la criatura que nos interesan aquí son: Inquietud, curiosidad, imitación, imaginación, egoísmo y credulidad. Al hablar así no se pretende que estos son factores independientes que pueden ser aislados y tratados separadamente. Todos forman un conjunto en que se confunden. Sin embargo, es útil para nuestro estudio tratar de ellos uno por uno.

Inquietud

Para el niño sano le es simplemente imposible quedarse perfectamente tranquilo por cinco minutos. Es inútil decirle que esté quieto. El niño ha de ser activo o dejará de desarrollarse. Su actividad es la provisión de la naturaleza para su crecimiento. Está desarrollando sus músculos, sus órganos y sus sentidos.

La represión persistente de su actividad le hace irritable y nervioso, mientras tanto la naturaleza le obliga a desatender las amenazas, así que aprende a ser desobediente si se insiste en reprimirle. El haber sido privado de su libertad de iniciativa le hace crecer sin desarrollar la voluntad y el carácter personal.

Entonces, ¿habrá que dejarle hacer lo que quiere?

No. Hay que guiarle en su actividad. El gobierno y la enseñanza de la criatura consisten en la dirección de su actividad, no en la represión.

Curiosidad

Todos saben que durante esta época las preguntas de las criaturas son interminables. Todo lo que ve despierta las preguntas: ¿Qué es esto? ¿Para qué es? ¿De dónde vino?

Esta característica en el infante es el fundamento de su saber futuro. Cuando deshace el muñeco para ver qué tiene adentro es un investigador científico en proceso de desarrollo. Pero esta curiosidad es parcial. Se ocupa casi enteramente con las cosas comunes, los objetos que le rodean, los animales, las flores y otros objetos de la naturaleza. Su interés y curiosidad se manifiestan por cosas concretas, objetos que pueden ser apreciados por los sentidos, lo que oye, ve, toca, busca y gusta.

El niño, viendo esta pizarra, pregunta: “¿Qué es esto?”

Si se le responde, “es un aparato para la enseñanza”, ¿acaso comprenderá? La respuesta se ha dado en términos generales: “aparato”, “enseñanza”. Se le debe responder: “Es una pizarra”. Luego él preguntará: “¿Para qué sirve?” Entonces tomo la tiza y escribo algo, y la explicación se completa.

Para dejarle satisfecho no falta sino darle la tiza y dejarle garabatear. Este es el proceso pedagógico que debe emplearse.

* * *

Hay que ocuparle con cosas, no con definiciones. Este es el sistema del Kindergarten. Por ejemplo, si la lección tratara del maná, se debe procurar algo de la semilla del culantro para mostrarla a la clase, porque Exodo 16:31 lo describe como semilla de culantro.

Las explicaciones deben darse siempre en palabras concretas, no en términos generales y abstractos. El niño se interesa mucho en los animales y adquiere nociones acerca de ellos desde muy temprano. Pero no se les debe decir: “Los diferentes animales emiten distintos sonidos, cortos y largos, roncós y agudos.” No entendería. Pero si se le dice: El gato dice *miau*, el perro dice *guau*, el burro dice *yija, yija*, le interesará y comprenderá perfectamente.

No se les debe hablar de los granos, sino de la cebada, trigo, maíz. No se le habla de los frutos, sino de la manzana, la naranja, las peras. Luego se le permite o se le dirige en una actividad que exprese su nueva idea, como al darle la tiza para garabatear.

Imitación

He dicho que la curiosidad es el fundamento del saber; la imitación es el fundamento de los hábitos y de la formación del carácter. Todos los que tienen niños en casa han podido notar la imitación en el niño.

Un hijo mío estaba en esta edad cuando yo preparaba estos estudios. Después de asistir dos veces a la Escuela Dominical, comenzó a hacer su escuelita en casa. Y esa escuelita tenía muchas enseñanzas que ofrecer al maestro. No necesitaba de más alumnos que su hermanita, y en su clase no había lección. Lo que nosotros consideramos la parte principal, para él no tenía significado. Anunciaba un himno imitando perfectamente la voz del superintendente. Lo tocaba en el órgano a su modo, y cantaba. Luego bajaba la cabeza, cerraba los ojos, entrelazaba las manos e imitaba la voz del superintendente en oración. Pronunciaba el “amén”, para luego anunciar otra vez el himno.

He esperado para verle comenzar a enseñar la lección a su hermanita, pero en vano. Lo que recuerda es la parte en que ha tenido participación activa, y que puede imitar. Esto es muy característico del niño entre 3 y 6 años. Imita los actos, los vestidos y los gestos.

* * *

Mi hijo me vio regresar de la sierra con vestido de montar. A los pocos días vio una fotografía en que aparecía montado y vistiendo poncho y bufanda. Al día siguiente vino a mi escritorio con poncho y bufanda anunciándome que ya era un serrano, y luego sacó un caballete y lo montó.

Pero el niño no hace distinciones al imitar. Imita lo malo tanto como lo bueno. Puesto que la imitación es una fuente principal de sus hábitos, los padres y el maestro deben procurar acumular tantos ejemplos buenos ante su atención, que ejercerán más fuerza que algún mal ocasional que pueda ver.

También ha de ser preocupación de ellos dar personalmente un ejemplo irreprochable.

Imaginación

La etapa que estudiamos es la edad de la fantasía. El caballete o un palo de escoba se convierte en caballo, y es caballo para el niño. Una hilera de sillas es el tren, y tren es. El niño se deja llevar tanto por su fantasía en esta época que puede mentir escandalosamente con la mayor inocencia.

Mi hijito hablaba muchas veces de su bote-automóvil, muy bonito y muy ligero, que tenía en la bahía. ¿Mentía? No lo tenía, pero no creo que deliberadamente mentía. Tal vez lo había soñado, pero fue evidente que él creía tenerlo realmente.

Esta es una facultad preciosa que debe ser cultivada. La infancia puebla el mundo del niño con hadas, y hace natural para él creer en los ángeles y en un Padre Dios a quien no puede ver.

Es ésta, tal vez, la facultad que más sufrió bajo el antiguo sistema de pedagogía. No se puede recargar la memoria sin perjudicar la imaginación. La instrucción que consistía en aprender la lección de memoria y luego repetirla como disco, sumergía esta facultad. Con tales métodos se amarra la mente a lo que ha habido, y no se la deja libre para proyectarse a lo nuevo que pueda haber. Al desarrollarse esta facultad de la imaginación contribuye a formar los ideales. El joven imagina lo que desea llegar a ser y hacer.

* * *

Las fuentes de donde se alimenta la imaginación son dos: Los cuentos y la experiencia común. Este es el lugar que tienen el cuento y las historias⁹ en la vida del niño. Es el material con que teje sus fantasías y luego forma sus ideales.

Aquí la gran oportunidad de la madre y de la maestra de la escuela dominical con la Biblia por fuente de donde extraer historias como las de José y sus hermanos, David y Jonatán, el niño Moisés y su arquilla de juncos, David y Goliat, Ester, Rut y Noemí, el Buen Samaritano, el Hijo Pródigo, la Oveja Perdida y la Parábola de los Talentos. Pero hay que recordar que el niño no distingue; algo innoble o vil puede imaginar su imaginación tan pronto como lo noble y virtuoso. Hay que satisfacer su hambre de material de fantasía con historias sanas y dignas.

Egoísmo

El niño es muy egoísta. Todo juguete quiere tenerlo para él solo. No importa lo que pasa, si él quiere algo, insiste en ser atendido. Es preciso implantar en su alma las semillas de interés en otros. Esto se logra más fácilmente interesándole en otros niños, como en los bebés, sea de la clase de la Cuna, o sea de sus familiares.

La colecta en la Escuela Dominical debe ser aprovechada para lecciones e influencias en este sentido. Una parte de todo lo que se da debe dedicarse a algo concreto que interesa a los niños, y se les debe informar acerca del uso que se hace.

A veces hay que explicar a los padres que el valor de la ofrenda no consiste principalmente en los centavos recogidos, sino en el cultivo del interés en el bien de otros.

⁹ En el mundo de habla inglesa se distingue entre el "cuento" (*tale*) y la "historia" (*story*) por su contenido; la historia es más centrada en la vida humana real. No confundir con la categoría literaria de la *short-story* o historia corta, de tipo existencial.

Credulidad

El niño pequeño no pide pruebas; no necesita razones. Es suficiente que mamá o papá o el maestro lo haya dicho. Cree en Dios así como cree en sus padres. Esta es una oportunidad valiosa pero que requiere para no despertar el escepticismo que las respuestas a sus preguntas sean sinceras y que no se abuse nunca de su confianza.

Cueste lo que cueste, una vez que se ha prometido algo al niño, hay que cumplir. No se debe prometer nunca lo que no se espera dar. El niño entiende nuestras palabras en el sentido más literal, y espera que las promesas se cumplan al pie de la letra. No hay que decirle que se le va a llevar en el auto si en efecto se le va a llevar en el camión o en un ómnibus.

La Clase Preparatoria en la Escuela Dominical

En vista de estas características, ¿cómo debe conducirse la clase preparatoria en la Escuela Dominical?

Esta clase debe tener un cuarto aparte de las otras clases, y si es numerosa se la divide en pequeños grupos para la lección.

Las lecciones

Las lecciones que han sido preparadas para esta clase de la Escuela Dominical Graduada son lecciones que tratan de la Providencia de Dios, narraciones de incidentes de la vida de Jesús y del Antiguo Testamento, lecciones que se prestan a la enseñanza del amor y el cuidado de Dios, de que está cerca de nosotros, el amor de Jesús y la oración.

Hay dos series de lecciones para esta clase en “Lo que Dios nos da”, por Ana Cepollina, México, y “Mis amigos principiantes” por Margaret Horton Wbber, México.

Los métodos

En vista de la inquietud de los alumnos se varía mucho y rápidamente los ejercicios y partes del programa, y se procura emplear marchas y cantos con acciones, siempre que haya como arreglarlo. Esto puede parecer difícil, pero se verá en el programa al fin de esta lección que no presenta dificultades.

Para fomentar el sentimiento de reverencia se habla en voz baja y se acompañan los ejercicios con música suave tocada de preferencia en el piano. Sobre todo, se aprovecha la imaginación y se sostiene el interés con el uso de láminas en colores.

He dicho que en la “escuela dominical” que hacía mi hijito no había lección. Esto se debe a que la lección no le dejó en su alma impresión alguna; no había tocado su imaginación y no se grabó en su memoria. Creo que esto se debía a falta de láminas. Toda

clase de niños de 3 a 6 años debe hacer mucho uso de láminas. Felizmente se editan en los Estados Unidos diferentes series de láminas apropiadas para cada lección.

* * *

Sabemos que es muy difícil para los que se criaron en el romanismo sustraerse de ciertas enseñanzas de la iglesia romana aun en la edad adulta cuando están convencidos de su error y cuando repudian sus métodos y su espíritu. Sugiero que una de las razones para esta adhesión es que entre los 2 y 6 años su imaginación fue profundamente afectada por estampas e imágenes, y su fantasía fue alimentada con historias de milagros, del cielo y del purgatorio. Esta lección objetiva no debe echarse a perder. Hay que grabar en la memoria las historias bíblicas por medio de las láminas y alimentar la imaginación contando en forma vívida las historias bíblicas.

CAPITULO 3

LA EDAD ESTRATEGICA

La Niñez de 6 a 9 años

Los grandes propagandistas como los nazis alemanes y los jesuitas dicen: “Dadme al niño a los seis años, y le haré mío por toda la vida.”

En este período de 6 a 9 años de edad se imprime tendencia al alma implantando en ella los prejuicios, las suspicacias y los recelos, como también los comienzos de las aspiraciones. Los cuentos y las historias que se cuentan y las actividades a que les conducen en esta etapa dejarán huella en él durante toda la vida.

El niño que entra en el grado elemental de la Escuela Dominical es casi el mismo que ya hemos estudiado en la clase preparatoria. Sin embargo, está pasando por una experiencia que obra en él un gran cambio, y conforme avanza en esta etapa se presentan modificaciones y se desarrollan características nuevas que requieren la atención del maestro, como también imponen modificaciones en las labores y lecciones de la clase. Es esencialmente un período de transición en que el niño deja lo infantil y comienza a formarse el joven.

Características mentales

El niño ya no vive solamente en el hogar, al lado de su mamá. Ha ido a la escuela y esta experiencia le ha abierto un nuevo mundo. Está aprendiendo a leer, y luego por este medio se le abre otro camino ancho al saber. En estas nuevas circunstancias de su vida se presentan dos cambios, un interés más amplio que en la época anterior y una mayor capacidad mental.

Interés

Su interés se mantiene todavía limitado a las cosas concretas, pero se interesa en más detalles. Es decir, su interés en el objeto va más lejos que antes. No se pregunta ya solamente “¿cómo se llama?” y “¿para qué sirve?”, sino también, “¿cómo se hace?”, “¿de qué está hecho?”, y aun: “¿Puedo hacerlo yo?”

Ya son de interés las lecciones de cosas. También se interesa en mayor variedad de cosas, como se puede apreciar por la colección de objetos en sus bolsillos.

Percepción

Durante estos años el niño progresa rápidamente en la organización de su pensamiento. Distingue diferencias como no lo hacía antes. Comienza a razonar, y aun no con ideas abstractas, pero sí relacionando las cosas una con otra, como no hacía antes.

Entonces no entendía cómo su mamá puede ser tía para sus primos; ahora reconoce que hay distinciones, aunque no las comprende mucho. Ya piensa, y por consiguiente es parte de la labor pedagógica ayudarle a cultivar su pensamiento en la esfera de las ideas religiosas. Ahora, el maestro debe dirigirle preguntas acertadas que le guíen a pensar y a hacerlo con exactitud, pero evitando lo abstracto, concretándose a las cosas y a las relaciones entre ellas. Desde luego, las preguntas deben ser tales que le sea posible contestarlas, y deben expresarse con claridad, sin ambigüedades.

Aquí hay que hacer una advertencia acerca del uso de objetos y modelos. Es común emplearlos en la enseñanza en esta época, pero no siempre se emplean con provecho. El modelo se emplea bien, primero cuando muestra lo desconocido, como por ejemplo un modelo de una pagoda china. Y segundo, cuando explica algún hecho; por ejemplo, una colección de frutas, flores y productos de los campos que sirve espléndidamente para explicar el por qué de una acción de gracias por la cosecha.

* * *

Pero se comete un error cuando se emplea el objeto o dibujo simbólico para enseñar una idea abstracta o espiritual. Por ejemplo, cuando se enseña cómo la sangre de Cristo nos hace blancos y puros ante Dios, a veces se hace ver una rosa colorada o algún objeto rojo a través de un pedazo de vidrio rojo, lo que le hace parecer blanco. Aparte del grave error de dar la idea que Dios se deja engañar con subterfugios, el niño se interesa grandemente en el vidrio y la rosa, y el hecho de parecer ésta blanca, pero no alcanza a percibir la idea espiritual que se ha querido impartir, por más que se insista en ella.

Del mismo modo, cuando se traza en la pizarra una cruz para significar padecimientos, y una corona para el triunfo, el niño se interesa en los dibujos y querrá imitarlos; pero no recibe, porque no percibe, ninguna lección espiritual. No percibe la idea de sufrimientos en el dibujo de la cruz, y el de la corona no le sugiere ningún triunfo.

Modificaciones de las características anteriores

Además de estas dos características de esta etapa, el mayor interés y la percepción de las relaciones, se notan modificaciones sustanciales en algunas de las ya señaladas en la lección anterior.

Actividad

La inquietud de antaño es ya más positiva que negativa. Se ha trocado en actividad. Es ahora más deliberada. Como el interés en los objetos va más lejos, así la actividad se muestra más persistente. Por ejemplo, el niño seguirá ocupándose en tejer una canasta, por el interés que ahora tiene en verla hecha y tenerla por suya propia.

Ya no hay pues la misma necesidad pedagógica de incluir en el programa detalles de movimiento, por el mero hecho de dar paso a la inquietud. Esta actividad del niño es impensable para su enseñanza. El discípulo no es un receptáculo en que se vierten lecciones. Es un ser viviente que se conduce de acuerdo con sus motivaciones, sus estímulos, sus deseos. El arte de enseñar es el arte de estimular, guiar y dirigir las actividades del alumno. Es lo que él hace lo que le educa, y la parte del maestro es guiarle. Halla satisfacción en “tomar parte”, sea en el culto, sea en servicio de la clase o para otros; y en esta edad, halla satisfacción en dramatizaciones.

* * *

Algunos conciben la dramatización solamente con la idea del espectáculo, y por consiguiente les choca la sugerencia que se emplee como medio de enseñanza. Pero si se aparta del concepto teatral es el método más eficaz para mucha de la enseñanza de esta época.

El niño que aprende la historia del ciego de nacimiento de Juan 9 por tomar parte en una dramatización en que cada alumno desempeña el papel de una de las personas de la narración, no sólo se interesa más vivamente, sino la aprende en forma inolvidable y siente que la narración del evangelio toca de cerca la vida real.

La dramatización no requiere vestidos fantásticos y escenas artificiales. Se puede utilizar en la clase con tal de que haya un poco de instrucción y preparación.

Los cantos con movimientos tienden a desaparecer en esta clase. Persiste la actividad, pero el desarrollo general permite emplearla en algo más instructivo, por ejemplo en dibujar algo a que se haya referido la lección. Pero este abuso no quita el mérito de las actividades en que el alumno expresa la idea que haya aprendido. Esta actividad es parte esencial de la educación religiosa.

Curiosidad

La curiosidad persiste, y también va más lejos llevada por el interés más amplio en las cosas. Si se ha plantado algunas semillas, este niño quiere desenterrarlas para ver si están creciendo. Los procesos y las relaciones han entrado en la esfera de su curiosidad, y luego esto le debe conducir al aprecio de la relación entre la causa y el efecto, pero no llega a esto al principio de esta época, sino que se va preparando para esta percepción.

Imitación

La imitación también persiste, pero ya no meramente con el afán de reproducir el acto, sino que ahora se despierta el deseo de rivalizar. Pretende hacerlo mejor que otro, o más pronto. Es importante notar este deseo para utilizarlo, pues por este medio se puede inducirle a esforzarse en todos los ejercicios y las actividades de la clase.

La imitación también tiene un nuevo frente, pues por el poder de la imaginación y el creciente caudal de conocimientos comienza a imitar actos de que haya oído nomás, y no como antes, que solamente los haya visto.

Imaginación

La imaginación sigue tan hambrienta de material, como ávida de historias, y ejerce más influencia por el más amplio radio de las actividades. En sus fantasías el niño distingue mejor entre lo verídico y lo puramente fantástico. En efecto, las actividades del niño en esta etapa se derivan en gran parte de las impresiones de su vivísima imaginación.

La voluntad se encuentra más o menos dominada por ella, y es por esto que el niño de esta edad se muestra tan impulsivo. Si la imaginación tuvo valor antes y dictaba el método de la enseñanza moral, mucho más ahora. Se ha dicho: “De todas las cosas que un maestro debe saber, la más importante, sin excepción alguna es la de poder contar un cuento.” Esa es una exageración, porque no es menos importante saber dirigir las actividades de los niños; pero es verdad relativa.

La lección de la Escuela Dominical en esta clase debe darse en la forma de un cuento. No hay que decirle al niño, “la intemperancia arruina el hogar”, aunque lo comprendiese no le haría ningún efecto. Pero si se le cuenta de un hogar miserablemente arruinado por la embriaguez, no sólo lo comprende, sino lo siente y desea hacer algo para remediarlo.

Contándose a los niños de esta clase de casos de sufrimiento y dolor por la persecución y la injusticia se echa las bases para crear reformadores para pocos años después. Y no es preciso señalarles a estos niños la moraleja. El niño sabrá hacer esto para sí, y al hacerlo desarrolla su facultad de raciocinio.

Memoria

En esta edad empieza la etapa de la memoria. No alcanza todavía toda su fuerza, pero está desarrollándose. Como ahora el niño puede leer, se le señala textos y porciones para su lectura y para memorizar. Pero deben ser lecciones que enseñan verdades simples e ideas más o menos familiares al niño, como el amor y el cuidado de Dios, utilizando, por ejemplo, Salmos 1, 23, 91, 100, 103, 121, Deuteronomio 6:4, 5.

Credulidad

La credulidad del niño sigue siendo todavía más credulidad que fe, y ofrece campo abierto para las francas enseñanzas de los padres y del maestro. Pero ahora está en la escuela diaria, y en ella desgraciadamente se halla entre compañeros que hacen gala de la mentira y el engaño. Ellos destruyen su fe en la palabra de otros. Por consiguiente, es tanto más necesario ahora que la palabra de sus padres y de su maestro le merezca toda fe. Sus promesas deben ser infalibles para que a pesar de los desengaños que ahora sufre se le

afirme su fe en la palabra de los que él respeta, para que siga confiado en la veracidad de su Padre Dios.

Egoísmo

La otra característica que anotamos en la lección anterior fue el egoísmo. Si el niño está debidamente criado, y no engreído y consentido, pasa por una transformación, que sigue durante toda esta etapa, de tal manera que se ve el egoísmo remplazado en pocos años por un sentimiento social y más tarde por el altruismo.

En la época que nos ocupa ahora el niño busca compañeros y juega con ellos, aunque todavía no en partidas, sino en juegos que le dejan sobresalir personalmente. Quiere rivalizar. Juega a las bolitas y al trompo, pero no al fútbol.

Características morales y religiosas

Al lado de estas características mentales se desarrolla contemporáneamente la percepción y la conciencia. El niño empieza a percibir la distinción entre lo bueno y lo malo, y su instrucción debe atender el desarrollo de este nuevo sentido. Es impulsivo, sus emociones le dominan; hay pues que reforzar su conciencia, aunque poco vale hacerlo con promesas o amenazas de lo futuro. Hay que hacerlo inspirando su imaginación con ideas e ideales nobles, ya sea mediante historias, ya por apelar a su deseo por sobresalir.

Oración

El niño ya empieza a poder articular su propia oración y no solamente rezar una oración aprendida.

Para que forme el hábito de la oración personal cotidiana y para enseñarle y facilitarle esta costumbre se hacen repetir todos juntos las oraciones que se ofrecen en la clase de la Escuela Dominical.

Es necesario enseñarle a practicar la verdad que oye.

Obediencia

En vista de la preponderancia que adquiere la voluntad en la época que rápidamente se avecina, conviene cultivar en esta el hábito de la obediencia. En la próxima época será muy difícil hacerlo, mientras que al principio de ésta es relativamente fácil lograr que se haga habitual.

Hay que insistir tranquila, pero seriamente en que obedezca, lo que no será difícil mientras se hace con discreción y consideración, pero no arbitrariamente.

Las lecciones

Las lecciones para esta clase deben presentar cada una alguna gran verdad, por medio de alguna narración. Si la lección señalada no se presta a este tipo de presentación, se debe buscar otra de acuerdo con esta regla, en algún incidente bíblico que se puede presentar en forma de historia por medio de láminas, poesías, cantos y dramatización.

Durante esta época se sigue tratando de las grandes verdades del amor paternal, el cuidado y la providencia de Dios, pero se agrega lecciones y enseñanzas que aclaran el concepto de lo bueno y lo malo. También en esta clase se dan las primeras nociones de los personajes bíblicos, sobre todo de Jesús, el Amigo y Maestro.

Los métodos

Los métodos se modifican en algo respecto de los que se emplean en la clase preparatoria. Las labores de mano y dibujo ocupan un lugar preferente y los cantos con movimientos tienden a desaparecer, si se los ha usado.

Cada lección debe dirigirse a implantar una verdad en la mente, en el corazón y en la vida del niño, no una serie de temas. Se procura, pues, en cuanto sea posible, que todos los ejercicios, los himnos, las oraciones, las lecturas y las historias contribuyan a una sola impresión que se desea grabar en el alma. Pero se puede necesitar varias lecciones para implantar un tema doctrinal y establecer una práctica.

* * *

Para fomentar el desarrollo de los hábitos religiosos se procura:

1. La asistencia regular y puntual, no por imposición, sino por lo atractivo de la clase. Desde luego, la maestra debe dar ejemplo de puntualidad.
2. Traer cada uno su Biblia y llegar a saber dónde hallar la lección y poder leer algo.
3. Contribución para los gastos, obras pías y misiones.
4. Se le enseña al niño a repetir las oraciones y se le inculca el hábito de la oración cotidiana.
5. Se le inculca el servicio y la atención para los ancianos, enfermos, ciegos y los bebés.
6. Dramatizaciones, no tanto como espectáculos, sino para educar a los participantes.

CAPITULO 4
LA EDAD DE LOS HEROES
La Niñez Avanzada: 9-12 años

Características

Las diferencias entre el niño que ingresa que ingresa en este grado de la Escuela Dominical y el mismo niño cuando entró en la época anterior son suficientes, aunque faltará toda otra consideración para reclamar la graduación de la enseñanza. Entonces fue egoísta; ahora está transformándose en un ser social. Entonces amaba la fantasía; ahora la rechaza y quiere datos y hechos y la verdad. Entonces había que hacer casi todo para él; ahora comienza a mostrarse independiente. De 9 a 12 años el niño está en una época de vigor, juegos duros y hazañas individuales de fuerza y resistencia.

Entre las características de esta época sobresalen la energía física y mental, un creciente instinto social acompañado por una repulsión o aversión entre los sexos. La admiración infantil se ha trocado en el culto de los héroes. La fantasía y curiosidad se han fusionado y se han convertido en la afición a la lectura. Ahora la memoria recorre y retiene datos y nombres aun cuando no los entienda.

* * *

La energía es muy notable en los juegos de estos niños: Las carreras, el fútbol y distintos otros juegos de pelota que requieren esfuerzo y resistencia.

El niño es muy bullicioso y destruye pronto su ropa y sus zapatos. En esto se ha convertido la inquietud del chiquillo. Este muchacho puede estar tranquilo mientras dure la clase, pero al soltarle sale como disparado, y olvida irse a su casa por el afán del juego y la compañía de sus amigos.

La energía mental, aunque menos ruidosa, no es menos efectiva. El que de chiquillo rompía el muñeco para ver qué tenía adentro, ahora es un investigador en orden. Su capacidad le deja enfrentar problemas más complejos, y sus instintos le llevan a buscar la verdad de datos y hechos, tanto como de cosas. En vez de ocuparse con hacer figuras o trazos con palos de fósforo, su paraíso ahora es la clase de experimentos.

Instinto social

Ahora, el niño no juega solo. Los niños forman pandillas y bandas. Las niñas se unen en club s o círculos, y se forman compañerismos intensos y estrechos.

Otro elemento nuevo es la repulsión entre los sexos. El niño ya no quiere estar “entre mujeres”, como él dice, y la niña no quiere sino niñas por compañía. Cada sexo quiere tener su clase propia. Los muchachos fastidian a las niñas, y éstas toman su desquite poniéndoles motes y apodos.

Nada hay más importante para los padres y el maestro de la Escuela Dominical que la observación y dirección de este instinto social. El niño elige sus compañeros sin consideraciones morales o sociales por vivir en la misma calle o estar en la misma clase, o por cualquier asociación por el estilo. A veces el niño se pierde por acompañar a sus amigos en cosas y lugares a los que nunca hubiera llegado por tendencias propias.

Los padres deben alentar a sus niños a traer a sus compañeros libremente a casa para jugar allí. El hecho de traerles bajo el ojo de los padres no sólo da lugar al control; también despierta en el mismo niño la consideración de la conveniencia de tal compañero.

* * *

Hasta donde sea posible la Escuela Dominical debe proveer facilidades para que los alumnos de esta clase formen bajo sus auspicios sus clubs de juegos y de compañía social. Para esto debe proveerse una biblioteca juvenil, cuarto para sus reuniones, y lugar para guardar los aparatos de juego, todo con la ayuda y cuidado de maestros que simpatizan profundamente con los niños en estas actividades. De este modo se aprovecha del instinto social para hacer más querida y más íntimamente vinculada con su vida real la fe, la escuela dominical y la iglesia.

Culto a los héroes

Lo que antes fue una mera admiración de los que hicieron algo notable, se ha convertido en una profunda veneración, sino devoción para las personas que impresionan la imaginación del niño. Este es un estado mental perfectamente definido. Sin duda, todos podemos recordar algo de su operación en nuestra propia niñez.

La tendencia de todo niño es de hacer un héroe de su propio padre. Así, el padre que desea ocupar este alto puesto tiene la ventaja de la preferencia, pero no la conserva si no entra en la vida y los intereses de su hijo. Por lo demás, el niño escoge su héroe sin fijarse en la virtud y el vicio. Cualquiera persona que encarna lo que él más admira en la vida—destreza, fuerza física, valor y valentía— puede ser el héroe más encumbrado. Puede ser un misionero cristiano, como puede ser un bandido. El muchacho siempre encuentra sus héroes en hombres; la niña puede encontrarlos en cualquiera de los dos sexos, aunque siempre prima el deseo de ser “como mamá”.

* * *

No se ocultará de nadie la importancia y significación para el futuro carácter del niño, de la clase de héroe que exalte sobre el trono de sus conceptos. Su vida se aproxima, en cuanto lo permitan las circunstancias, a la semejanza de su héroe. Es, pues, evidente, la necesidad de dar a conocer a los niños en esta época las vidas de los grandes héroes del cristianismo, los prohombres de la civilización y los grandes benefactores de la humanidad como Livingstone y Lutero, Bernardo y Oberling, Guillermo de Orante, Lincoln, San Martín, Juárez, Wilberforce, Shafterbury y tantos otros. Y a las niñas, las de las mujeres

nobles como Florencia Nightingale y Elizabeth Fry. Hay que poner al alcance de estos niños y niñas buenas biografías de quienes no han vivido en vano.

El niño entre 10 y 15 años es un lector ávido. Si encuentra lectura adecuada, como debe proveérsele, lee mucho. Allí encuentra muchas veces sus héroes, sobre todo los bandidos y otros por el estilo. Ya no quiere cuentos de hadas; devora narraciones llenas de episodios de aventura, hazañas y actividad. Su curiosidad de antaño le lleva ahora a leer, cuando estén escritas debidamente, las novelas históricas y de aventuras, la historia, las biografías y los viajes.

* * *

Esta clase de literatura no abunda tanto en español como en inglés; pero también se hallan libros buenos y apropiados en español. Pero no todos los libros buenos son apropiados a los niños y a las niñas de esta edad. En primer lugar colocaría las novelas históricas, entonces las biografías, luego los viajes y las historias.

Manifiestamente, la cultura espiritual del niño ha de ocuparse de este factor de su desarrollo. Debe aprovecharse la afición a la lectura en esta época para fomentar el hábito de la lectura sistemática de las Sagradas Escrituras. Pero si bien le corresponde al maestro de la Escuela Dominical fomentar de manera especial la lectura de la Biblia, no debe restringirse a ella. Es importante que el niño forme el hábito entre los 10 y 15 años, de leer libros que educan la inteligencia, los sentimientos, la imaginación y la conciencia. Es muy de desear que la Escuela Dominical posea y ponga a disposición de estos alumnos una biblioteca de libros apropiados.

Memoria

En la última parte de esta etapa (de 9 a 12 años) se inicia la época en que es más fácil para el niño memorizar palabras, nombres, fechas y toda clase de datos. Comienza, pues, la época para la enseñanza de idiomas, historia, geografía, y de memorizar textos, pasajes bíblicos y el catecismo.

En los años anteriores a esta época la mente no retiene lo abstracto, o lo que no entiende, y durante esta época puede memorizar todo. Años vendrán en que estará demasiado ocupada por el interés inmediato, y más tarde la mente no recibe con la misma facilidad una impresión permanente.

En la Escuela Dominical, durante los cuatro años de este grado, debe darse un curso de trabajos de memoria que abarque los nombres y el orden de los libros de la Biblia, los datos y trazos principales de la geografía bíblica y las porciones de las Escrituras que se desea que aprendan de memoria.

* * *

La madre de John Ruskin, el eminente crítico de arte, economista y literato inglés, le enseñó de memoria los siguientes pasajes de la Biblia:

- Exodo, capítulos 15 a 20
- 2 Samuel 1:17-27
- 1 Reyes 8
- Salmos 23, 32, 90, 91, 104, 112, 139
- Proverbios 2, 3, 8, 12
- Isaías 58
- Mateo 5-7
- Hechos 26
- 1 Corintios 13, 15
- Santiago 4
- Apocalipsis 5, 6

Más tarde, cuando era un hombre renombrado, escribió: “Esta dotación intelectual materna formada por esa colección de pasajes, la estimo muy confiadamente como la parte más preciosa, la única esencial, de toda mi educación.”

* * *

A la lista de John Ruskin, yo agregaría los siguientes pasajes:

- Salmos 1, 37
- Isaías 53
- Lucas 15
- Juan 3, 14

Es preciso aprovechar el período de la vida en que el niño asiste a la Escuela Dominical para dotar la mente de semejante tesoro. No se aconseja tratar de incluir todo este material a memorizar en los años 9-12, pero sí conviene distribuirlo de manera que el alumno lo atesore entre los 9 y los 16 años.

Formación de hábitos

Durante la época de 9 a 12 años se reúnen en los niños de ambos sexos las condiciones que favorecen de manera excepcional la formación de hábitos estables. La masa cerebral está desarrollada y sumamente impresionable. Los prejuicios y las susceptibilidades ya han sido implantados; y la actividad, tanto física como mental, es incesante en todo niño normal. Los hábitos han estado en formación desde el nacer, y aun tal vez desde antes, pero durante esta época es más rápida y más definida que en ningún otro período.

Hay, pues, que proveer todos los incentivos posibles a la lectura cotidiana de la Biblia, la oración cotidiana y la asistencia regular y puntual a la Escuela Dominical y la iglesia. Las tendencias naturales del niño durante estos años facilitan este proceso. El entra con gusto en ligas y asociaciones y aprecia mucho cualquier botón simbólico o insignia que se le otorgue, ya sea por ser miembro de un equipo; ya por haberlo ganado en un concurso.

Además de estas características se nota un desarrollo en la apreciación de la diferencia entre lo justo y lo injusto. En el juego, el niño de esta edad insiste en juego limpio. También en su propia conciencia tiene un conocimiento más exacto y un sentimiento más vivo de lo bueno y lo malo.

La Escuela Dominical

Las diferencias entre el alumno de esta edad y el del período anterior requieren una diferenciación considerable en la dirección de la clase de la Escuela Dominical, así como también en la enseñanza que se da en ella.

Esta clase debe tener un cuarto aparte, provisto con mapas y carteles para la enseñanza de la geografía. Aunque no es regla absoluta, sin embargo, desde que el mismo maestro debe ser uno de los héroes de sus alumnos, y los muchachos en esta época se sienten atraídos a todo lo masculino, se aconseja dar a las niñas una maestra y a los muchachos un maestro.

Si es posible, conviene subdividir las clases en grupos pequeños de cinco a ocho alumnos cada uno, con su respectivo maestro o maestra.

Las lecciones

Las lecciones deben enseñar la autoridad de Dios y la responsabilidad de cada alma delante de él, la maldad del pecado y su castigo seguro. Dios, como nos fue revelado en Jesús, Jesús como hombre y Salvador, el Señor, el gran Héroe; la dignidad y la nobleza de la vida cristiana de abnegación. Y como ya se ha indicado, abarcar en esta clase buena parte de los materiales que deben ser memorizados:

- Nombres y orden de los libros de la Biblia
- Bosquejo de la historia bíblica
- Datos principales de la geografía bíblica
- Porciones escogidas de las Escrituras

Hay diplomas para premiar la memoria en que se pega una estrella por cada lección aprendida, y los pedidos se dirigen al Sr. Juan Ritchie, Jirón Camaná 836, Apartado 448, Lima.

Estos tienen su mejor aplicación durante este período. Asigna el Salmo 23, el Padre Nuestro, los Diez Mandamientos, los libros de la Biblia, las Bienaventuranzas, la Parábola del Hijo Pródigo y 1 Corintios 13.

Métodos

Hay que asignar trabajo. No se le dice al niño simplemente “que estudie la lección”, pues no sabe cómo hacerlo. Debe asignarle una cosa que hacer, responder ciertas preguntas, dibujar tal mapa o memorizar cierto pasaje para repetirlo en la clase.

Debe ocupársele en hacer mapas y buscar datos. También se le sugiere o se asignan servicios o atenciones a otros niños. Hay que darle algo preciso que hacer.

Ya no se emplea materiales o ejercicios de los infantes, sino insistiendo en el sentimiento de hombría, se procuran actividades por Cristo y la Iglesia.

Por medio de sistemas de honores y reconocimiento individual, y el uso de diplomas, insignias y botones simbólicos, se fomentan los hábitos de la lectura bíblica, la oración cotidiana y la asistencia puntual.

Por medio de un club o una liga se procura ministrar al niño en su necesidad de vida social durante la semana.

En esta época, si la presentación se hace debidamente, se puede conseguir un número considerable de decisiones definitivas de seguir a Jesucristo.

CAPITULO 5

LA EDAD DEL TORBELLINO

Primera Adolescencia: 12 a 16 años

La palabra “adolescencia” viene del latín *adolescere*, formada por las palabras latinas *ad*, “a”, y *dolescere*, de *dolere*, “doler”, y en su forma pasiva se usa en latín con el sentido de “crecer”, porque el crecer duele.

Como verbo incoactivo, que indica el comienzo de un proceso, se refiere a los dolores o incomodidades que produce la transición de niño a adulto.¹⁰

La época así designada corresponde a la edad de 11 a 21 años en las mujeres, y de 12 a 25 años en los varones.

Características de la adolescencia

La adolescencia se divide en tres etapas: La primera, de rápido desarrollo físico; la segunda de exageración emocional; la tercera, de desarrollo intelectual.

En la primera de estas etapas, los músculos crecen más rápidamente que los huesos, y el joven se siente chabacano en presencia de otros. No acierta qué hacer con sus manos y las mete en sus bolsillos. No atina a portarse a su satisfacción y se vuelve muy susceptible a resentirse.

En la segunda etapa se hacen sentir las nuevas y misteriosas funciones del sexo y sobreviene un estado emocional de equilibrio precario cuando cualquiera influencia pasajera, por ejemplo una conversación, la lectura de un libro, una palabra de aliento o de crítica, puede dar tendencia definitiva a la vida.

En la tercera etapa se abren horizontes ante la mente y comienza a sentirse atraído por la fama y la riqueza, o la sociedad, o se deja arrastrar por la pasión. Felizmente vienen acompañados por las voces del deber y el sentimiento de altruismo.

En esta tercera etapa se presentan también los primeros amoríos tan fervientes e incluso locos, como generalmente pasajeros.

El joven de 18 años que haya recibido una educación acertada es, a su manera, altruista, es decir, se ocupa por el bien de otros.

Los muchachos de 14 años se aburren de las niñas, y las niñas desprecian a los muchachos. Pero a los 16 años ella se preocupa mucho de hacerse atractiva, y él, que antes costaba trabajo hacerle estar arreglado, ahora gasta tiempo ante el espejo peinándose y arreglándose la corbata.

Los años que corresponden a este grado de la Escuela Dominical (de 11 o 12 a 16 años) son los que abarcan las experiencias de la primera parte y de la segunda partes de estas etapas de la adolescencia, es decir, la del desarrollo físico y parte del inestable

¹⁰ Alguien ha definido la adolescencia como una enfermedad física y mental que sólo se cura con el paso del tiempo.

equilibrio emocional. El término de estas segunda y tercera etapas tocan a los jóvenes del grado superior, o sea de 16 a 25 años.

* * *

Los años que nos ocupan en esta lección son los más críticos de toda la juventud, aun más, los más críticos de la vida. Si recordamos el primer diagrama dado en la lección introductoria nos damos cuenta de haber llegado a la “época de la conversión”.

Entre los 12 y los 18 años se efectúa la gran mayoría de las conversiones a Cristo. Pero al lado de este dato debemos consignar este otro, que en estos años de 12 a 18 se hace la gran mayoría de arrestos por primera vez, de hechos criminales.

El individuo que pasa de los 18 años sin convertirse a Cristo, tiene relativamente pocas probabilidades de hacerse cristiano, como también el que pasa de los 18 años sin cometer ofensa contra la ley tiene relativamente pocas probabilidades de hacerse después criminal.

Otro hecho que señala la gravedad e importancia de la etapa que nos ocupa es que en ella se efectúa la pérdida más fuerte de alumnos de la Escuela Dominical.

* * *

¿Quién puede permanecer indiferente ante posibilidades de bien y de mal tan vastas y perpetuas, sin preocuparse?

Y cuando se hace un estudio de las experiencias y tentaciones del joven durante estos años, cuando se ve los altos designios de Dios y la confusión de sentimientos y pasiones, cuando se recuerda la soledad y la dificultad de la vida al pasar por ellos no se puede sino desear la oportunidad de ayudar a otros en medio del torbellino.

A la verdad, lo más importante en este grado no es la lección, ni los métodos, ni el equipo, sino la influencia personal del maestro. El privilegio y la responsabilidad de ser guía y compañero de un joven confiado, inexperto y falto de equilibrio psico-espiritual es muy grande, porque esta influencia sobrepasa a toda otra. No puede haber una bendición mayor para el joven de esta edad cuando no se comprende a sí mismo, que un maestro bueno y fuerte que le entiende, que le tiene fe, y que puede guiarle día a día, hasta que pueda caminar solo. Este es el privilegio del buen maestro de la Escuela Dominical.

* * *

El adolescente que ha gozado de una acertada educación religiosa durante su niñez entra en estas experiencias nuevas mejor preparado y más equilibrado que aquel que no ha sido tan afortunado. Por consiguiente, sufre menos en su propia persona y aporta estabilidad a cualquier grupo de su edad en que se halla. Tanto los padres como el mismo joven comienzan a cosechar, en esta época crítica, los frutos de una sana educación religiosa. En el curso del desarrollo físico de estos años, algunos jóvenes sufren de cierta

falta de equilibrio en las funciones glandulares; felices estos adolescentes si han tenido una buena educación religiosa pues les hará mucho provecho en estas dificultades.¹¹

* * *

Antes de entrar en un análisis de las características del adolescente que nos interesan para las labores de la Escuela Dominical durante esta etapa, hay que hacer una advertencia. Las manifestaciones de estas características son muy diversas, no sólo entre distintos muchachos, sino en el mismo muchacho de un día a otro. Además, se definen claramente ahora los dos temperamentos distintos. Desde la infancia se puede notar que algunos niños son tímidos, reservados y apasibles, mientras que otros son vivos, bulliciosos y atrevidos. Ahora, la energía física y mental ha de tomar rumbo. Si sus circunstancias les permiten, el uno va al estudio y los libros, y procura honores de clase, mientras que el otro se interesa más en los juegos y desea sobresalir en los deportes atléticos.

Las características que merecen nuestra atención son las nuevas funciones físicas, la energía, el instinto social, la excitación, la conciencia de sí mismo, lo romántico, el deseo del dinero, la independencia, la razón y el despertar religioso. Algunas de estas que hemos estudiando antes las veremos ahora transformadas.

Nuevas funciones físicas

El surgimiento de las funciones del sexo lleva su influencia en todas las manifestaciones de la vida durante estos años, transformando al joven y a la niña de tal manera que a veces aun sus propios amigos no los pueden entender.

Las pasiones despertadas abren avenidas de tentación, tanto más peligrosas por cuanto no son entendidas. Este es el punto donde la simpatía profunda y la confianza recíproca vienen a valer tanto. En relación con este asunto, la pedagogía no puede ser de enseñanza directa, sino indirecta y de influencia. El maestro y la maestra de estas clases han de serle simpáticos a sus alumnos y deben inspirar y merecer confianza.

La energía

En algunos de los jóvenes y de las jóvenes la energía se manifiesta en la manera más activa y bulliciosa. El muchacho cierra la puerta con un estrépito como el estallido de una bomba, silba y grita a voz en cuello. Donde las niñas gozan de libertad, algunas de ellas manifiestan algo de las mismas tendencias.

Otros aman otro rumbo; aman también lo heroico, pero lo buscan en la lectura y se dedican con mucha consagración a los estudios.

¹¹ Esta es la época en que algunos pederastas en la baja jerarquía de la Iglesia Católica pueden convencer a jóvenes a tener algún tipo de relaciones homosexuales y dejar una marca constante en la inseguridad sexual de los mismos a lo largo de todas sus vidas.

El instinto social

En esta etapa los jóvenes de ambos sexos sienten que la vida es para gozarla, y que se goza en la compañía de otros. Al principio desean estar con el grupo de compañeros de su propio sexo, y mayormente quieren participar en las partidas de juegos atléticos. Las pandillas de muchachos de 12 a 16 años son familiares en todas partes. Conviene que se les faciliten oportunidades para los deportes, pues así se les distrae de aventuras criminales a que son propensos cuando se hallan en el grupo y alentados por algún mozo audaz. En estos juegos aprenden a cooperar, adquieren el espíritu de solidaridad y la lealtad al grupo.

Al principio de la época los dos sexos son mutuamente rivales, pero este estado pasa y la atracción mutua entre los sexos viene a ser una de las notas dominantes de la mente y la vida, y uno de los problemas más complejos para los padres y los maestros.

Una de las tendencias peligrosas de esta época es la noción que adquieren muchos niños, que el evangelio les impediría gozar de la vida. Es, pues, deseable tener de vez en cuando funciones sociales donde reina una franca y sana alegría. Así se salva al niño de esta idea equivocada, se cultiva su confianza, se satisface en algo su instinto social y especialmente en una nueva fase que se presenta al fin de esta época, la del amor a las funciones sociales.

La conciencia de uno mismo

Una característica de esta época que requiere cuidado y tino especiales por parte del maestro es la conciencia de sí mismo que se hace tan evidente en estos años.

El hombre de experiencia, al entrar en una sala donde hay amigos, se ocupa primero y naturalmente de ellos. No así el muchacho o la niña de 14 o 16 años. En presencia de la compañía le domina la conciencia de sí mismo, y en cierta medida es lo mismo en la clase y aun en la casa.

Esta característica se nota en el cuidado por su apariencia personal, su consideración por la posición social de su familia, la calle donde vive, la calidad de los otros miembros de su clase y de sus compañeros.

Pero se manifiesta también en el deseo de ser apreciados. En esta época, ni el muchacho ni la muchacha soporta la crítica. Un reproche o una corrección en presencia de otros es una ofensa y una gran humillación que es profundamente resentida. Cualquier sistema de honores en la clase fomenta el interés, pero durante esta época se requiere cuidado de no incluir críticas. Todo joven quiere aprecio y reconocimiento individual.

Cualquiera que haya sido la tendencia al respecto durante su niñez, salvo rarísimos casos, ambos sexos rehuyen durante estos años toda ocasión que puede hacerles conspicuos ante el público, y este sentimiento debe ser respetado.

La excitación

Debido a las nuevas experiencias nerviosas y pasionales, este es un tiempo de excitación. Todo ha de decirse con adjetivos superlativos. Todo lo que sucede se cuenta con exageraciones —los dos gatos en el techo son mil—. Esto contribuye al sesgo que ahora toma la lectura, y debe, por consiguiente, cuidársela, a la vez de proveérsela.

El afán de leer es muy pronunciado, pero tiende al abuso, buscando en el libro únicamente la excitación.

El romanticismo

La imaginación, sirviéndose de todas las fuentes, y el culto a los héroes, ya habrá constituido en la mente del joven otro mundo y otra vida, distintos de su vida real. Esto viene a afectar profundamente el carácter y la conducta del joven. En verdad se puede decir que todo joven vive dos vidas y en dos mundos. El peligro está en que haga en este mundo real algo que no debía hacer bajo la inspiración de su mundo de ensueños.

Desde que el culto a los héroes no ha disminuido, sino más bien ha tomado cariz de amor a los héroes, y la afición a la lectura está en su apogeo, debe proveérsele en este tiempo buenas biografías de los prohombres, reformadores, misioneros, educadores y filántropos, lectura que fomente y guíe el poderoso sentimiento altruista que se presenta en el alma durante estos años

El deseo de dinero

Entre los 12 y los 14 años los jóvenes desarrollan un deseo ardiente por tener dinero, no sólo para gastarlo, sino también para tenerlo. Los padres de familia deben tener presente esta circunstancia y hacer alguna provisión para satisfacerla, pues de no hacerlo, es casi seguro que sus hijos encontrarán dónde y cómo conseguirlo, y no siempre honradamente.

Pocas circunstancias en la vida del joven contribuyen más a su estabilidad que una pequeña suma ahorrada, junto con el deseo de ahorrar. Infunde respeto propio, fomenta una independencia sana y constituye un elemento de estabilidad.

Debe fomentarse en el joven el deseo del ahorro, haciéndole ver sus alcances y su valor, tanto moral como material, y si es necesario, indicarle cómo formar, y con el debido cuidado, dónde guardar sus ahorros.

La independencia

Durante casi toda esta época la voluntad prima durante las demás actividades psíquicas.

El romanticismo domina el espíritu y aporta los ideales. La conciencia de sí mismo despierta un espíritu de independencia. Ya no es niño; es hombre y quiere rechazar toda autoridad.

Esta es la edad cuando los jóvenes abandonan abruptamente la casa paterna. El conjunto de las características que acaban de mencionarse, con el deseo del lujo hace que de los 14 a 16 años las chicas que se extravían toman mal rumbo. Todo lo que es represión es insoportable. Al mismo tiempo, donde no hay represión, por lo mismo que se siente independiente, responde más sinceramente al llamamiento cariñoso a su lealtad y su honor.

El altruismo

Al final de la época que tratamos nace un sentimiento vivo de altruismo, es decir, de “otro-ísmo”, un sentimiento a favor del otro.

La gran mayoría de los misioneros hicieron la decisión de entregar sus vidas a la obra de Cristo entre los 14 y los 18 años.

Debe fomentarse y educarse este sentimiento, fundamental para la vida y la actividad cristianas. Debe proveerse oportunidades para hacer algo en bien de los demás, en pro de las misiones, las obras pías y las reformas para la mejora social.

La razón

La más alta facultad mental se manifiesta ahora de una manera nueva y definitiva. La razón toma cuenta de todo. El alumno desea saber el cómo y el por qué de todo, y hay que satisfacerle de una manera franca y real.

Ahora toma gran placer en discutir todo. Hay que desarrollar esta facultad, y esto se hace explicando y dando razones. Evadir su pregunta le hará escéptico. Hay que respetar sus dudas y dificultades, tener paciencia con su inhabilidad para ver las cosas del punto de vista del maestro, y hay que recordar en todo que el fallo autoritativo no le vale casi nada, pues su propia voluntad se ha revelado y se siente independiente. Es preciso explicar y conviene asignar trabajos que requieren raciocinio.

Despertar espiritual

Como ya se ha mostrado, la época de 12 a 16 años es la época de decisión respecto de Jesucristo. Hasta aquí la mente se ocupa mayormente con cosas y conocimientos. Más luego se afirmará en los hábitos de vida ya adquiridos, y le absorberán los placeres y los afanes de esta vida.

Estos años son verdaderamente “el día de la salvación”. La voluntad rebelde y el orgullo de la independencia personal no permiten, en la misericordia de Dios, que se le empuje o arrastre a Jesucristo. Dios quiere hijos y no concriptos.

Pero si se le ha enseñado el evangelio, sobre todo si se le ha presentado fielmente la persona de Jesucristo, pocos y rebeldes serán los que no respondan entusiasta y solemnemente a un llamamiento definitivo a dedicarse a seguir a nuestro Señor Jesús.

Algunos responderán en la muchedumbre; algunos en la soledad; pero todos han de tomar la decisión impulsados por el Espíritu y no empujados por el propagandista interesado.

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” Respetemos la obra del Espíritu; démosle ocasión. Tengamos paciencia para el buen fruto. El hará mejor su parte, que nosotros la nuestra.

Las lecciones

Las lecciones para esta etapa deben relacionar las enseñanzas de la Biblia con la vida real y actual, educando, aclarando y fortaleciendo el sentimiento del bien y del mal, y las diversas formas en que se presentan el vicio y la virtud.

Durante estos años el alumno debe cursar un estudio de la historia bíblica que le permitirá relacionar las diversas etapas de la revelación divina y el proceso de la redención humana.

El creciente sentido social señala éste como el tiempo oportuno para la enseñanza acerca de la fraternidad cristiana y el deber de lealtad a Cristo y a la Iglesia, y de servicio personal a la causa de Cristo y del bien.

Las biografías bíblicas y otras biografías inspiradoras de los prohombres del cristianismo deben formar parte de estos cursos, y los trabajos de memoria ya señalados en la lección anterior se completan durante estos años.

Los métodos

Si las condiciones de la Escuela Dominical lo permiten, y hay maestros y maestras preparados en número suficiente, conviene que las clases se subdividan en grupos de ocho alumnos, con un maestro para cada grupo.

Los alumnos están acostumbrados ahora en su escuela diaria a la preparación de las lecciones. Se les debe señalar estudios y lecciones que preparar para su clase en la Escuela Dominical, incluso composiciones sobre temas e incidentes que permitan la expresión de opiniones, las respuestas a preguntas, la explicación de incidentes, y palabras que conducen al alumno a pensar para sí y a investigar la enseñanza bíblica. Es de provecho que lleven un libro de apuntes de los estudios de la clase.

Fuera de la clase dominical conviene que el grupo tenga reuniones devocionales, sociales y deportivas durante la semana, y que en todas estas actividades los maestros ejerzan una dirección discreta que aliente las iniciativas de los alumnos y les haga sentir que estas actividades son de ellos.

Una buena biblioteca administrada por un bibliotecario capacitado para aconsejar a los jóvenes acerca de los libros que deben leer y que fomente el interés de ellos en la buena lectura, será de valor inestimable a estas clases.

CAPITULO 6
LA EDAD DE TOMAR RUMBO
La Plena Adolescencia: 16-25 años

Características

El período de que se va a tratar abarca los años en que se pierde de la Escuela Dominical y de la iglesia un porcentaje de los niños y las niñas que asistían durante los períodos anteriores. Merece, pues, el estudio más cuidadoso por parte de todos los que se interesan por la iglesia y su juventud.

Contribuyen a este triste resultado varios elementos. La razón demanda satisfacción, y si la enseñanza es inadecuada el alumno sufre un desengaño. El altruismo y la conciencia del deber requieren oportunidad y dirección en servir alguna causa noble. Si no la encuentra, comienza a sentir que la Escuela Dominical es fútil, se aburre y se va, muchas veces para hallar fútil la vida misma. Pero creo que el factor principal en esta pérdida es el instinto social que obliga a los jóvenes y a las señoritas de esta edad a buscar ocasiones para asociarse con otros jóvenes de ambos sexos y el hecho indiscutible de que pocas iglesias proveen las oportunidades apropiadas para satisfacer este instinto.

Altruismo

Es verdaderamente admirable la obra de la sabiduría divina en el desenvolvimiento del alma hasta el punto de que el individuo esté pronto y sea capaz de sacrificarse por otros. La infancia es una época de absorción, la niñez una época de adaptación, la juventud una época de servir a otros. El niño tiene que aprender primero su individualidad, y todos los sentimientos tienden en este sentido; por eso es egoísta. Pero su vida individual ha de relacionarse con otras vidas; luego nace el instinto social en la sociedad de sus compañeros encuentra placer. Pero al aproximarse a la plenitud de la vida, nace un impulso nuevo que domina el alma precisamente en los años cuando se escogen los intereses para toda la vida, y se le imprime un rumbo definitivo, el sentimiento de altruismo.

El interés en el bien de otros, y en los grandes movimientos en bien de la sociedad, la patria y la humanidad entera, es señaladamente de la juventud de 16 a 25 años. El individuo ya reúne en sí poder físico y todavía no siente las limitaciones de su poder. Todavía no ha sacrificado su independencia por amor de otro, y no ha transigido aún con sus ideales por conveniencias sociales, económicas o políticas. Esta es la época de servicio. En esta edad el joven se siente capaz de reformar el mundo.

* * *

Hay que abrir avenidas de salida para este anhelo o condenarlo a estacarse. La cultura del alma del joven durante esta época consiste en interesarle en aquellas obras y movimientos a que puede y debe contribuir con su esfuerzo, y a la vez facilitarle la ocasión de prestar su concurso.

Estas avenidas se hallan en primer lugar en la misma Escuela Dominical donde el alumno se convierte en maestro. Luego en el ministerio de la iglesia, en el movimiento misionero, tanto nacional como internacional, pues en esta época las vidas se consagran definitivamente a estas obras: en los movimientos de reforma social, trabajando para el mejoramiento de las condiciones de la vida; en la campaña contra el analfabetismo, los juegos de azar y las loterías, y en el movimiento antialcohólico, combatiendo por todos los medios lícitos ese gran enemigo de la nación y de la humanidad. En fin, esas avenidas se hallan en todos los esfuerzos en bien de los demás, sin expectativas de lucro personal.

* * *

Los jóvenes de ambos sexos que han sido debidamente educados en la fe cristiana responderán gozosos al llamamiento a servir en tales movimientos. El interés ya comienza en esta edad a especializarse y selecciona de entre todos los asuntos de interés en el mundo uno o unos cuantos a que se dedican las fuerzas y la vida.

El maestro de la Escuela Dominical anhela que el interés de su alumno se concentre, no en el teatro, ni en el dinero, ni en la vida frívola de fiestas sociales y pasatiempos, sino en Jesucristo, su Reino y su servicio, y en los grandes movimientos de bien que acaban de mencionarse.

La razón

Se acostumbra considerar a la razón como el soberano de las facultades mentales. Desgraciadamente muchas personas nunca llegan a la madurez psíquica en que la razón prevalece sobre las emociones y la testarudez. Estas cualidades siguen caracterizándoles, a veces hasta la plenitud de la vida adulta. Pero en los jóvenes normales que han gozado de una educación acertada, la razón toma la primacía en la época de plena adolescencia.

De 20 a 25 años aun las personas más religiosas y crédulas son asaltadas por las dudas. La mente percibe la relación entre la causa y el efecto, y las relaciones sutiles entre las cosas y los fenómenos de la naturaleza y de la vida. El relámpago ya no es más que una descarga de tensión eléctrica en la atmósfera. La razón parece explicar y dominar todo en las ciencias, en el comercio, en las finanzas y en la política. ¿Por qué, pues no ha de dominar y explicar todo en la esfera de la fe?

* * *

El amor, que es más fuerte que todo, que a veces pisotea la razón y a veces la rasga en trizas, comienza a sentirse, pero no se entiende aún. No parece haber fundamento para pensar que la fe pueda conducirnos y guiarnos bien donde la razón no alcanza. En este estado, la cultura del alma requiere discreción, simpatía y paciencia ante las dudas y

preguntas peculiares de esta época. La falta de corresponder a las expectativas del joven en estos años no se repara y puede costarles a los padres y al maestro la pérdida de la confianza y aun del interés del joven o de la joven por toda la vida.

Hay que tomar en serio sus preguntas, sus dudas, sus aspiraciones y sus dificultades.

La pedagogía debe colocarse a la altura de las facultades del alumno. La clase ya no debe ocuparse simplemente de incidentes bíblicos, sino que debe ser una escuela bíblica y hacer un estudio sistemático de la Biblia y de sus principales doctrinas, afirmando la fe en Dios.

El instinto social

Los rasgos sociales que caracterizan el fin de la primera adolescencia, se desarrollan rápida y fuertemente en esta edad hasta dominar muchas veces todas las actividades de la vida. Los individuos de ambos sexos encuentran su mayor placer en la compañía del otro sexo. Jóvenes de ambos sexos se enamoran fácilmente, como también son capaces de olvidarse pronto.

Es esta la época cuando muchos hallan su mayor placer en los convites, los bailes y otras funciones sociales; cuando también sociedades y ligas, además de adelantar la causa de la cultura, la reforma, el progreso, el desarrollo o la beneficencia que se propone, proveen a la vez un centro de actividad entusiasta y de compañerismo práctico.

Los padres de familia que tienen hijos o hijas de esta edad, y los que dirigen una Escuela Dominical con alumnos de este nivel, tienen que decidir si estos jóvenes encontrarán la satisfacción de este instinto en circunstancias y compañía cristianas que ennoblecen o en las que de suerte se presenten y que a veces envilecen.

El instinto social no se dejará burlar, a no ser que sea en un convento. Y si se lo defrauda, la víctima sufrirá las consecuencias durante toda la vida, pues le será difícil adaptarse a ocasiones sociales en que tenga que participar. Si la Escuela Dominical y la iglesia llevan su obra a su fin, deben tomar en cuenta este instinto. Si la iglesia quiere cosechar los frutos de los años de labor de la Escuela Dominical ha de hacer provisión en este punto estratégico, o lo hará el enemigo y se llevará la presa.

* * *

En las escuelas dominicales bien organizadas este nivel es mucho más que una clase de escuela del día domingo. Se forma de ella lo que es en efecto una sociedad que hace provisión en sus numerosas actividades hasta donde pueda, para satisfacer todas las necesidades del alma del joven y de la joven y que a la vez constituye un puente entre la Escuela Dominical y la iglesia.

Esta clase bíblica o “instituto”,¹² como se le llama en Inglaterra, tiene clase o clases bíblicas el domingo, en que se siguen estudios sistemáticos y completos de las Sagradas

¹² En esta institución de las iglesias evangélicas de Inglaterra, que en sus orígenes fue una proyección de la clase de adultos de la Escuela Dominical de las iglesias locales, se origina la institución del “Instituto

Escrituras. Pero además tiene una reunión en la semana para cultura devocional y esfuerzo cristiano, llámese “Esfuerzo Cristiano” o por otro nombre. En esta reunión y en sus distintas actividades se da ocasión para el aprendizaje en la actuación pública, y se ejercitan los dones de cada uno.

Como parte de sus actividades debe haber lugar para los servicios altruistas por medio de juntas de misiones locales, nacionales y extranjeras, de temperancia, de beneficencia y las demás actividades de esta índole en que se dé lugar a la juventud cristiana de esta edad para estar juntos en ejercicios devocionales y conferencias sobre las proyecciones de la vida de servicio cristiano.

Es importante que haya además a su disposición una buena biblioteca, y en relación con ella conferencias ocasionales para estimular y guiar el interés en la lectura.

Una sociedad filarmónica o coro servirá también de medio de trato social en un plano apropiado, a la vez que contribuye a la educación de sus miembros y al mejoramiento del culto.

Si a estas secciones del instinto se puede agregar un club de obras para la clase de señoritas y uno atlético para los jóvenes, y juegos como badmington, ping pong y tennis para los dos sexos, se habrá hecho mucho en beneficio de la juventud y de la iglesia.

Conciencia del deber

Otra característica de esta época es la conciencia profunda del deber. El reconocimiento de su fuerza intelectual y de las inmensas posibilidades de la vida tiende a una exagerada independencia y aun arrogancia. A la vez, la conciencia se hace oír y sentir hasta el punto de atormentar al concienzudo y a aquel que esté animado de ideales nobles. Cada desliz, aunque sea más por falta de experiencia que por maldad, es ocasión para que la conciencia, como Natán el profeta ante David lo acuse con el “tú eres ese hombre”.

De allí en gran parte esos cambios de temperamento tan extremos y tan rápidos que se notan en los años de los 18 a los 22. Y Dios, que antes fue conocido como el Padre Celestial, viene a ser el Dios Todopoderoso, el YO-SOY,¹³ el absoluto e imperativo del deber. Por consiguiente, el sentimiento de responsabilidad personal es muy fuerte en estos años en la persona que ha sido educada debidamente. Despierta la necesidad, tanto de un Señor como de un Salvador.

* * *

Bíblico”, exportada a todos los campos de misión de la Iglesia inglesa o escocesa. En el Perú no lograron los “institutos bíblicos adjuntos a la iglesia local” proyectarse más allá de la iglesia.

¹³ Observe el punto de contacto de Ritchie con la teología de Jonh E. McKenna. El Gran YO-SOY, que es la presentación de Dios de sí mismo como persona al ser humano individualizado, constituye la experiencia real de conocimiento de la Divinidad en su campo de juego. La religión no conduce a esta experiencia. El Gran YO-SOY que la abre, aun de manera sorpresiva, ante la persona capaz de preguntar “¿quién eres, Señor?” y “¿qué quieres que yo haga?”

Se presenta aquí la oportunidad para el cultivador de almas, para hacer una obra valiosa. Uno de los defectos de los que han recibido una educación religiosa es que, al salir del círculo en que crecieron, por ejemplo, al ir a otro pueblo o al extranjero, no tienen la fuerza suficiente para mantener sus ideales y la altura de su conducta. Es como una planta que siempre pudo apoyarse en un palo o prenderse de una pared. Al perder su apoyo se cae y se queda tendida en el suelo.

El joven cristiano debe aprender a pararse solo y a actuar por iniciativa propia, y este tiempo del sentimiento vivo del deber es precisamente la ocasión provista en el plan de la sabiduría divina para aprenderlo. Debe dársele lugar para su iniciativa; hay que confiársele cargos en que puede desarrollar su personalidad, y ponerle sobre su propio honor para el debido cumplimiento y desempeño. Las actividades altruistas ya mencionadas dan lugar adecuado para esto. Además, todas las actividades del Instituto deben ser administradas por los mismos miembros, con la mera supervisión de los oficiales de la Escuela Dominical.

* * *

Si el centro de todo el Instituto es la clase bíblica y se admiten únicamente miembros de ella y maestros de la Escuela Dominical, se mantendrá todo un nivel alto y esta profunda conciencia del deber será garantía suficiente para que las funciones encargadas sean debidamente desempeñadas.

Así se crearán obreros cristianos. Haciendo la obra se harán fuertes y concienzudos, y los que pasaron a la Escuela Dominical al salir de la cuna, pasarán adelante a la iglesia al salir de la Escuela Dominical. Si no han llegado a la decisión suprema de entregar su vida a Cristo antes de intentar este paso, debe ser fácil ayudarles a tomar esta decisión cuando soliciten ser recibidos como miembros de la iglesia.

Las lecciones

En la Clase Bíblica¹⁴ las lecciones deben ser de estudio sistemático de toda la Biblia y deben darse en forma tal que todos los miembros se interesen en el estudio personal del Libro Sagrado.

En el curso de los años de la clase deben estudiarse la historia bíblica, la vida de Jesucristo, las lecciones sobresalientes de cada libro, las grandes doctrinas bíblicas, la historia de la formación de la Biblia, y a grandes rasgos, la historia de la Iglesia Cristiana.

Donde hay buen número de alumnos, se subdivide la clase en tres grados, 16 a 18 años, 18 a 21 años, y de 21 años en adelante, y se forman clases separadas para los dos sexos. Pero donde hay un maestro que trata estos temas con capacidad, resultará a veces mejor formar solamente una o dos clases.

¹⁴ Parece que se refiere a la Escuela Dominical.

Los métodos

Los métodos distintivos de este grado son los siguientes:

Se adopta un lema que se pone en lugar prominente en las salas usadas por el “instituto”, y se reproduce en forma que los miembros puedan adquirirlo para colgarlo en su casa. Un lema típico que ha sido empleado es el siguiente: UN BUEN SOLDADO DE JESUCRISTO.

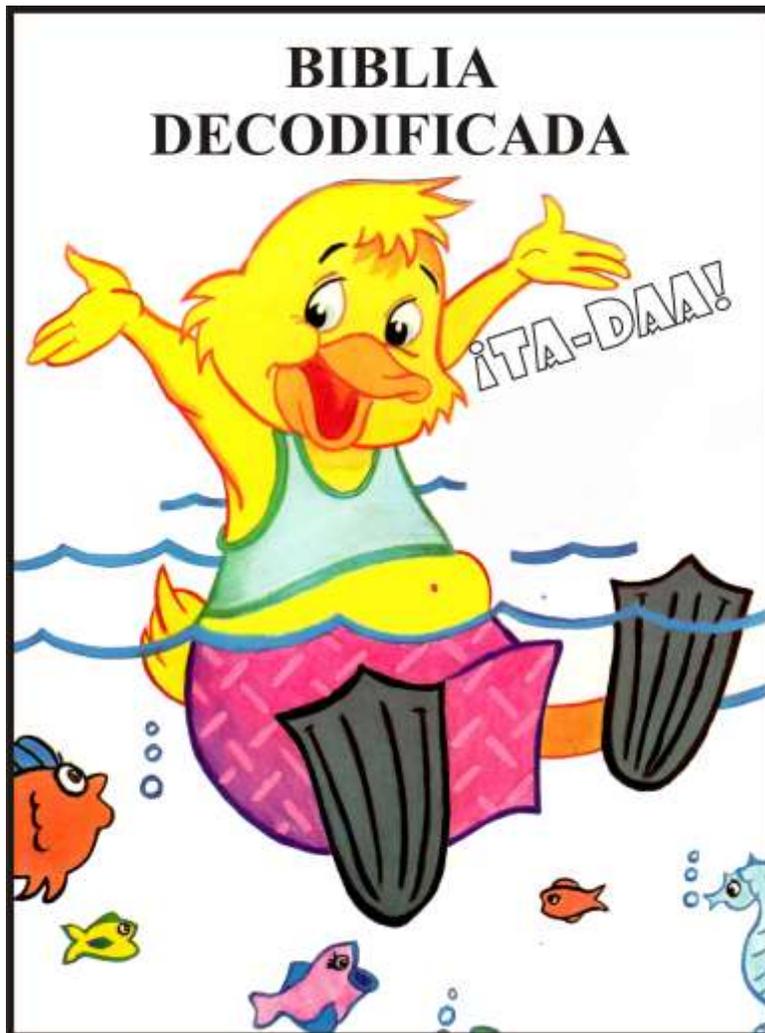
Se adopta también un himno que todos aprenden de memoria, que se canta con frecuencia y en toda ocasión especial. Generalmente se escoge un himno por el estilo de “Despliegue el cristiano su santa bandera”.¹⁵

Los miembros a veces llevan en el vestido un botón simbólico, como por ejemplo, el del “Esfuerzo Cristiano”, un E.C. calado en plata.

El gran objeto de todos estos métodos especiales es fomentar el compañerismo, mantener la unidad y mantener alrededor de la clase bíblica a la vez que ésta se agrupa alrededor de Cristo.

Donde se adopta este sistema y programa adaptándolos a las circunstancias de la iglesia, la Escuela Dominical será verdaderamente una preparación para la vida cristiana y este grado superior será una colmena de obreros que labran mucha dulzura para sus propias vidas, mucho beneficio para sus semejantes y su iglesia, y mucha gloria para su Salvador.

¹⁵ Con la música del himno “Cuan pendón hermoso despleguemos hoy la bandera de Jesús”



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

[Biblioteca Inteligente] | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651